

COMPENDIO APOLOGETICO

A
9 16 n
1766

DE LA RELIGION CHRISTIANA,

Contenido en la Censura puesta

POR EL P. D. NICOLAS GALLO,
Presbytero de la Congregacion del Salvador,
en la segunda impresion de la Historia
del Establecimiento de la
Iglesia.

LA DA A LUZ,

No tanto por el aprecio de la piedad, zelo, y erudicion
del Autor, quanto para la comun utilidad,

EL P. D. CHRISTOVAL DE ROXAS,
Presbytero de la Congregacion de S. Phelipe
Neri de Malaga.

Con Licencia: En Madrid. En la Oficina de D. GABRIEL RAMIREZ, Criado
de la Reyna Viuda nuestra Señora, Calle de Atocha, frente de la
Trinidad Calzada. Año de M. DCC. LVI.

*Vendese en Madrid, en casa de Hypolito Rodriguez, Mercader de Libros en la
Calle de las Carretas, entrando por la Puerta del Sol; y en Malaga, en la
Porteria de la Congregacion de San Phelipe Neri.*

COMPENDIO
APOLOGETICO
DE LA RELIGION CRISTIANA

Escrito en Castellano
POR EL P. D. NICOLAS GABO
Profesor de Teología en el Colegio
de San Felipe de Manila
del Ministerio de la

2306



El P. D. GABO
Profesor de Teología en el Colegio
de San Felipe de Manila

VIVA JESUS.

MUY R. P. Prior de Dominicanos del Rosario de esta Corte. Luego que lei la Censura puesta por el P. D. Nicolàs Gallo, Presbytero de la Congregacion del Salvador de esta Corte, en la segunda impressiõ de la Historia del Establecimiento de la Iglesia Catholica, tuve por util al servicio de Dios, bien de las Almas, y mayor aprecio de la misma Obra, à que mira la Censura, imprimir esta, con separacion de la Obra principal; Y no haviedo juzgado el señor Fuez de Imprentas necessario remitir à aprobacion alguna, la que hà tenido tantas del Pùblico, de que Yo tengo no pocas experiencias; desseo sin embargo el Dictamen de V. R.^{ma} y

que por la gloria de Dios se tome
el trabajo de decirme lo que siente
sobre este mi pensamiento, por sa-
ber que V. R.^{ma} es uno de los que con
mas reflexion hà leído esta Pieza.
Y V. R.^{ma} perdone mi confianza, y
mande à quien es

Su Siervo, y Capellán,

Christoval de Roxas
y Sandoval.

SE-

SEÑOR, y P. D. Christoval de Roxas
y Sandoval.

Muy Señor mio: Confesso haver leído, con igual cuidado que gusto, entre otras, esta Pieza del P. D. Nicolás Gallo, en la que delinea, y cifra, como en hermoso Mapa, todo el designio de la Obra que censura; ò por mejor decir, compendia. Ella sola acredita la abundante, y rica copia de Sabiduría, y Erudicion Sagrada, que posee su noble espíritu, el que parece Almagacén, ò Pósito de toda erudicion; pero con especialidad, declara el que logra en los Sagrados Libros, en los que no es Huesped forastero, ò superficial; sino morador, habitante, y inquilino en País tan sagrado. En ella respira el zelo por el bien de las Almas, y honor de la Iglesia; pues si los Enemigos de ella, con licenciosas plumas, y desnudos de todo pudor, intentan arruinarla, dando el golpe en sus cimientos, negando la providencia de Dios con sus Criaturas, la Divinidad en Christo, y la inmortalidad de las

Al

Almas ; en este corto Cuerpo , pero todo Alma , se hallan desvanecidas las plumas altaneras , y vanas de los contrarios ; porque establece la providencia con pruebas concluyentes , è invencibles , tiradas de las Divinas Letras , en las que demuestra la familiaridad de Dios con el Linage humano : el cuidado de su Pueblo : el guiarle , y conducirle à la Tierra de Promission. Con las mismas prueba la Divinidad de Christo , Bien , y Señor nuestro. Los principios para persuadir estos dos grandes assumptos , y fontales verdades de nuestra Sagrada Religion , de las que todas las restantes dimanar , están dispuestas con admirable orden : los discursos enlazan con agradable union la claridad con lo sucinto : la suavidad , y dulzura , con una eficacia fuerte , y irresistible , à la que solo pueden negarse los espíritus obstinados , y rebeldes à la luz , à la razon , y à la Ley. Yo no puedo dispensarme de hacer esta justicia al mèrito de la Obra ; como ni dexar de dár à V. R.^a las gracias de sus buenos deseos , y zelo , coincidentes con los del P. D. Nicolàs Gallo en

foli-

solicitar la impresion de esta Pieza separada de la Obra , para que mas facilmente logre el Mundo un Antidoto contra los pestilentes errores , que vomita el Septentrion: un Dique impenetrable al Diluvio de impiedades , de que estan inundadas las Naciones confinantes a la nuestra : un Fuerte para defender el Alcazar de Sion : y un Castillo para rebatir los hinchados discursos de espiritus altaneros , altamente sobervios , presumidos de hombres de buenas luces , Sabios de imaginacion ; porque el Autor , en esta Obra , con sus argumentos, no solo combate, sino que abate , y echa por tierra esta gran maquina , con la que la malignidad intentaba sorprender la Religion , y destruir el Santuario. Disipa quantas fermentaciones malignas hayan querido corromper la hermosa massa de la Iglesia. Cimienta mas , y mas el Sagrado Edificio de nuestra Santa Religion , y sus Dogmas ; y es imposible , que los que con atenta reflexion lean esta Obra , no sientan inflamarse su espiritu , encenderse , y purificarse su corazon. Por lo que juzgo, que

convendrá se dè à la prensa , y que se tiren
muchos exemplares para instruccion de to-
dos , y convencimiento de muchos. Este es mi
sentir , y respuesta à lo que Vm. me pregun-
ta. Nuestro Señor guarde à Vm. muchos
años , como se lo ruego en este del Santissi-
mo Rosario de Madrid , y Diciembre 19. de
1755. B. L. M. de Vm. su mas obsequio-
so Servidor , y afecto Capellàn , Fr. Juan
Perez.

VIVA



VIVA JESUS.



A Vida del Salvador
del Mundo , escrita
en el Idioma Fran-
cès por el P. Bernar-
dino de Montrevil,
de la Compañia de
Jesus : traducida en

nuestro Castellano por el M. R. P. A. T.
de la misma Compañia , &c. y remitida
à mi Censura por el señor Don Thomàs
de Nàxera , Vicario de Madrid , &c.
confièssò ingenuamente , que ha sido,
muchos años hà, el objeto de mis deseos:
y lo huviera sido tambien de mi traba-
jo , y de mi aplicacion , si al querer es-
cribirla , no huviesse reconocido la infi-
nita desproporcion de mis talentos pa-

B

ra

ra una Obra de esta dignidad. Pero en pago de la buena intencion que tuve , y que malogrò mi inutilidad , se me ha de sufrir me dilate en la aprobacion algo mas de lo acostumbrado , para emplear en ella algunos pensamientos , y reflexiones , que se me ofrecieron sobre esta Historia , quando deliberaba en su execucion: los quales no creo desayudaràn para formar el juicio debido de ella , y calificar su mèrito.

No he sido yo solo el que, entre tanto como el dia de oy se imprime , echaba menos en nuestra Lengua la Vida del Hombre Dios ; no como algunas , que hay escritas , que ò son Comentarios , ò Declamaciones sobre los Evangelios ; sino es reducida à un Cuerpo de Historia: arreglada à sus leyes : y acomodada à la actual capacidad , comprehension , y gusto de los Fieles , y al estilo de nuestro siglo. Y à la verdad , lo echaban menos con justissima causa ; porque, siendo este Objeto adorable el modelo , y el exem-
plar,

plar , colocado por el mismo Dios sobre el Monte Santo de la Iglesia , para que su Pueblo ponga en ellos los ojos de la Fè , imite sus exemplos , y nivèle por ellos todas sus acciones ; què cosa mas justa , ni mas racional debe desearse , que el que la noticia de sus virtudes , y las obras de su amor anden siempre à la vista de nuestro conocimiento : y que jamás se nos cayga de la mano la leccion de su Vida , para copiarla en la nuestra ?

Es sin duda laudable , y siempre lo será , el cuidado con que los Escritores Eclesiasticos han procurado conservar , y derivar hasta nosotros para la imitacion las memorias de los Santos mas cèlebres del Christianismo ; porque estos Héroes de la Religion , además de ser unos poderosos intercessores nuestros en el acatamiento de Dios , à los que por esta razon debemos honrar especialmente ; sirven tambien de estimulo , y proponen accesible , y facil la ardua senda de la virtud , à los que aterrados de su debilidad , y de

la corrupcion de la naturaleza , jamàs se atreverian à emprehenderla, si no viesse caminar delante de sì à otros hombres como ellos : nacidos de un mismo viciado origen : revestidos de unas mismas pasiones , y sujetos à unos mismos peligros. Pero no es menos reprehensible tambien , el que , invirtiendo el orden legitimo del Culto con ciertas devociones populares de los Santos , sostenidas muchas de ellas de Indulgencias apocri-fas , y de milagros supuestos , se haya llegado insensiblemente à fixar de tal modo la confianza , y la atencion en estos Rios caudalosos de la Gracia , que casi se nos haya olvidado volver los ojos à reconocer, y adorar, como se debe, al Oceano immenso de donde viene , y dimana toda Santidad , y la que ellos mismos tuvieron : y que solo conservemos una memoria fria, seca , y dèbil de Christo Jesus, Causa , y Raiz de nuestra justificacion, y de nuestra vida : Deposito de los theso-ros de la Ciencia , y Sabiduria de Dios.

Mar inapeable, è immenso de perfecciones, y de gracias, de cuya plenitud recibieron, y llenaron sus almas todos los Justos, y Santos de la Iglesia: y sin cuya mediacion, è influxo, los mayores espiritus del Mundo serian una tierra desierta, extraviada, y estèril de todo mèrito.

Si este desorden, tan general, como cierto en nuestra Nacion, de suyo piadosa hasta el exceso, nace de falta de instruccion en los Ministros, à quien toca ordenar, y dirigir el culto, y devociones de los Fieles, ò de la nimia simplicidad, y credulidad de los mismos Fieles, que se dexan prevenir sin discernimiento de qualquiera impresion, que tenga visos de religiosa; ni pertenece à mi Censura, ni es facil decidirlo. Como quiera que sea, yo estoy persuadido à que no ha contribuido poco à ello el carecer nuestro Idioma de una Historia de la Vida de nuestro Salvador, escrita en el mètodo que guarda la presente: con el qual
 igual

igualmente recrea , instruye , y mueve el ànimo de los Fieles al conocimiento , al amor , à la confianza , y à la imitacion de este Divino Original.

Porque , aunque es cierto , que nuestra Madre la Iglesia tiene esparcidas por todo el curso del Año Eclesiastico , las principales acciones de la Vida del Salvador : y que la distribucion , y colocacion de ellas , en los tiempos que señala para celebrarlas , es la mas justa , y la mas arreglada al espiritu que la gobierna ; pero tambien lo es , que à el comun de los Fieles , que no penetra estos Secretos , le hace novedad ver , que no se guarde en esta especie de narracion aquella serie ordenada de sucesos , que està acostumbrado à hallar en las demàs vidas de los Santos.

Saben los Fieles (por exemplo) que el tiempo de Adviento es una preparacion , y un anuncio del Nacimiento temporal , y primera venida al Mundo de nuestro Salvador. Llenos de esta

idèa,

idèa , que no respira otra cosa , que ternura , y confianza ácia Christo Jesus, vàn con la meditacion à buscarle, y festejarle como à Niño pequeñito , rodeado de Angeles , y Pastores , que le adoran, ò entre los brazos de su Madre , ò reclinado en un pesebre , temblando de frio, y expuesto à todas las injurias de los temporales en un pobre Establo. Y al fin, vàn à oír de su boca , y à aprender de sus lagrimas lecciones de humildad , de paciencia , de sencillèz , y de amor : lecciones, capaces de derretir en leche los collados , y montes de la tierra, y de liquidar los Cielos en miel por toda la redondèz del Mundo. Pero, quando mas ocupados de estas idèas pacificas , previenen los brazos , y los afectos para recibirle , le hallan en la primera Dominica de aquel santo tiempo armado de todo el terror, y de toda la Magestad , que inspira la calidad de Juez : le vèn , quiero decir, aparecer sobre un Trono fulminante de nube , haciendo obscurecer al Sol, la Luna,

na, y las Estrellas : le ven desquiciando de sus exes à los Cielos , commoviendo los Mares , trastornando los Montes , facendo de pavor à todos los vivientes : y haciendo resonar por los quatro angulos del Universo la sonora , y penetrante voz de aquella horrible trompeta , que ha de congregar à todas las Gentes , y Naciones del Mundo en el sitio destinado por su Providencia para juzgarlos à todos : y para celebrar , por la ultima de sus funciones sobre la Tierra , aquel Auto General de la Justicia Divina , que ha de decidir definitiva , eterna , è irrevocablemente la suerte feliz , ò infeliz de los hijos de los hombres : y ha de justificar la Causa de Dios à la cara de todo el Universo.

Sup. A la verdad , què tienen que ver la magestad , y severidad de esta segunda venida del Salvador , con la humildad , y ternura de la primera ? Infinito , sin duda , si se atiende al Espiritu de la Iglesia , que intenta por este medio unir , y exci-

tar

tar en sus hijos , y en orden al Redemptor , la fé de Hombre verdadero , con la de verdadero Dios : y à templar en cierto modo la confianza , que inspiran las humillaciones de su Nacimiento temporal, con el temor , que ingiere el ostentoso aparato de su Juicio. Pero al comun de los Fieles , que contentos con la simplicidad de la Fè acerca de la Persona de Christo , se quedan en el Atrio de los Israelitas , y no passan con sus conocimientos al de los Sacerdotes , y mucho menos al Sancta-Sanctorum de este Templo de Dios vivo , les causa estrañeza , que se les obligue desde luego à que vayan allà, hasta el fin de los tiempos , à vèr con la consideracion , en accion de Leon enojado de Judà , al que se les anunciaba dentro de pocos dias Cordero mansíssimo : y à hallarse en medio del temeroso Valle de Josaphat, quando se les prometia, y conducia à las alegres Campañas de Belèn?

Esta especie de Anacronismo , con que la Iglesia, con profundo consejo , in-

vierte el orden historico , y natural de los sucessos en la Vida del Salvador , por levantarlos à otro orden sobrenatural, y mystico para la instruccion de los Fieles , se ofrece tambien , quando junta en un mismo dia muchas acciones , y mysterios , que acaecieron en tiempos separados , y distantes. La vocacion de los Gentiles à la Fè : su entrada en la Iglesia por medio del Bautismo : la multiplicacion de sus hijos , y la fecundidad de esta Madre comun de los Christianos: todos estos mysterios son unos sucessos seguidos , y correlativos en la Historia Espiritual de nuestra Redempcion; los quales se significan perfectamente en la Adoracion de los Magos, guiados de una Estrella à Belèn desde el Oriente : en el Bautismo de Christo , santificando las aguas del Jordàn : y en su asistencia à las Bodas de Canà, elevando el Matrimonio à la esfera de Sacramento , y bendiciendo los frutos legitimos de esta union santa , imagen viva (dice el Apostol) de
la

la fecundidad del Desposorio de Christo con la Iglesia : y essa por ventura es la razon , porque se unen , y celebran estos tres Mysterios en un mismo dia seis de Enero en el Año Ecclesiastico. Pero esta serie mysteriosa , tan seguida en el orden sobrenatural , y en la intencion de la Iglesia , no lo es en el orden natural de la Vida de Christo.

Porque dado caso , que , segun la mas cierta opinion de los Padres , y Expositores , la que aprueba , y autoriza la Iglesia , todos estos Mysterios concurriesen en un mismo dia circular ; es igualmente cierto , que no acaecieron en un mismo año. Pues sabido es , que el arribo de los Reyes Orientales à Belèn , para adorar al Salvador , sucediò à los catorce dias de su dichoso Nacimiento. Su Bautismo , quando à los treinta años de su edad , y llegado al tiempo de manifestarse al Mundo , se dexò ver en las Riberas del Jordàn : en donde el Precursor empezaba à exercer las funciones de su

ministerio : previniendo los caminos , y
 los animos de todos para recibir al Mes-
 sias por medio de la penitencia , y anun-
 ciando el Reyno de Dios. Y la afsisten-
 cia de su Divina Persona à las Bodas de
 Canà , fuè mucho despues de haver dado
 principio à su predicacion , y aun despues
 tambien de la vocacion de los Apосто-
 les , que con la Santissima Virgen , y
 otros Discipulos concurren à aquel
 Combite Nupcial. La distancia tan gran-
 de de unos sucesos à otros : la dignidad
 de unos Mysterios tan sublimes , como
 los que contenian : la excelencia de otras
 muchas doctrias , y exemplos , que en
 cada uno de ellos diò el Salvador , ade-
 màs de la principal significacion intenta-
 da en ellos por el Espiritu Santo : todos
 estos respetos pedian , que aunque la Igle-
 sia los uniesse en un mismo dia con de-
 signio particular , y mysterioso , la His-
 toria los separasse , y colocasse en el tien-
 po , lugar , y ocasiones en que sucedie-
 ron , para que los Fieles supiesse con or-
 den

den la sèrie verdadera de las acciones fant-
 tas del Redemptor: dedicassen à su noti-
 cia, y conocimiento, cierto tiempo de-
 terminado, sin confundir las unas con
 las otras: y facassen de su meditacion en
 particular los copiosos frutos de doctri-
 na, y virtudes, que todas ellas conte-
 nian, y encerraban.

Ni esto se podia lograr por medio de
 la traduccion literal, ni aun por el de la
 Paraphrasis de los Evangelios. Lo uno,
 por la justa severidad con que la Iglesia
 ha prohibido las traducciones de la Es-
 critura en lengua vulgar, y los gravissi-
 mos inconvenientes, que de esso nace-
 rian, y ha hecho ver la experiencia en
 otras Naciones menos dõciles à los Pre-
 ceptos Ecclesiasticos; lo otro, porque, aun-
 que esso fuesse permitido, y se executasse
 con la mayor fidelidad, no se consegui-
 rian con ella los fines propuestos, que
 se logran en la Historia; porque havien-
 do de ser la traduccion puntual, y exac-
 tamente arreglada al Original, y al len-
 gua-

guage de la Escritura , era preciso , que , por mas que se hicièsse , siempre conservasse los Hebraismos , dialectos , y frasses proprias del Texto traducido : las quales , siendo en su matrìz de un emphasis , de una energìa , y de una eloquencia sublime , decaerian , y perderian sin duda mucho de su fuerza en la lengua , à que se trasladassen , y aparecerian en ella languidas , y sin vigor alguno las mas vivas figuras , y expresiones del Texto original.

Esto se hace visible en la antigua versión Itálica , de que usò la Iglesia Latina antes de San Geronymo , y en la Vulgata que le sucediò , y en gran parte se debe à este Padre. Pues con haver poseido el Santo Doctor en un grado eminente el conocimiento , y el uso de las dos Lenguas Latina , y Hebrèa : y haver aplicado todo su conato à conservar , en quanto le fuè possible , la elegancia , y nervio de la una en la otra ; con todo esso , forzado de la fidelidad , con que de-

bia

bia hacer su version , y por no desviarse del sentido genuino , y proprio del Texto , que traducia , y era su principal objeto ; se ve no obstante , lo que disuenan las frasses , y figuras de ambas Versiones al comun modo de hablar de nuestros Siglos , y de nuestros Idiomas : como se dexa reconocer en muchos passages de las Escrituras , assi del Antiguo , como del Nuevo Testamento.

Fuera de que , ò la traduccion literal , y su Paraphrasis se havian de hacer por un solo Evangelista , ò por todos quatro ; y lo uno , y lo otro era obscuro , y molestissimo. Porque , si se huviesse de seguir el Texto de un solo Evangelista , se havrian de omitir muchas acciones del Salvador , dignas de saberse , y necessarias para nuestra instruccion , y para nuestro exemplo ; siendo cierto , como lo es , que unos Evangelistas refieren algunas , que callan otros. Si se traducian todos quatro Evangelios , se daba en otro extremo , no menos desapacible : como era repetir,

è inculcar muchas veces aquellos mismos hechos , en que todos quatro Evangelistas convienen : con que , aun dexando à parte la prohibicion de la Iglesia , no se ocurría con la traduccion literal , ni con la Paraphrasis de ella al consuelo , y noticia , que los Fieles desean tener de la Vida , Doctrina , y Obras maravillosas de su Redemptor.

Para conseguir esto con provecho , y sin inconveniente , solo quedaba el recurso de formar un cuerpo de narracion ordenada , y seguida , que se aprovechasse por una parte del sentido del Texto Latino de todos los quatro Evangelistas , para sostener la verdad , y autoridad de los sucesos , sin necesidad de traducirle à la letra ; y por otra se valiesse de la Paraphrasis para el ornato , la claridad , y la ampliacion de las cosas referidas : y esso es cabalmente escribir una Historia methòdica , y formal de la Vida de Christo , como la presente : y lo que manifiesta con evidencia

quan-

quanta sea la necesidad , y quanta la utilidad de ella.

Pero esto se conocerà mejor , si se hace reflexion sobre la coyuntura, y el tiempo en que aparece esta Vida en nuestros Países. Acaba el Público de ver , y de recibir con aplauso increíble la Historia del Pueblo de Dios , tomada desde su origen en la Ley Natural , y por todo el curso de ella , y de la Ley Escrita , hasta el fin del Viejo Testamento , traducida del Francès en nuestro Idioma. A su continuacion sale oy à luz la Vida del Salvador , traducida tambien de la misma Lengua en la nuestra , con la Historia del Nuevo Testamento , hasta el Establecimiento de la Iglesia. Quien mirare esto con los ojos de la carne , y fuera del orden de la Providencia, quando no lo atribuya à casualidad , à lo menos se persuadirà , à que los Jesuitas , à quienes se deben ambas traducciones , no han tenido otro fin en ellas , que dár al Público una prueba sensible de su zelo , y de su piedad , y

una muestra clara de su erudicion , y buen gusto ; ò quando mas , que les ha parecido necesario , que à las sombras , y figuras del Antiguo Testamento succedan , y figan la verdad , y realidades del Nuevo : y que , pues hemos visto en nuestro Idioma los anuncios , y promessas , que hizo Dios à su Pueblo sobre el Mesiàs , Salvador de los hombres , veamos tambien el efectivo cumplimiento de su venida , y la efusion de dones , y de gracias con que santificò al Mundo. Este es el juicio mas favorable , que harà la prudencia humana sobre esta traduccion.

Pero quien tuviesse Fè , y supiesse , que la hoja del arbol mas humilde : que el mas inutil pajarillo , que buela por los ayres : que el cabello mas despreciable de un justo , son objetos dignos de la atencion Divina : y que no se desdeña Dios de emplear , gastar , y expedir sobre su conservacion , ò pèrdida , un Decreto , y un Acto de su voluntad , firmado de mano de su Omnipotencia : quien supiesse esto , (digo)

y lo supiese como verdad de Fè; sin duda levantará mas alta la mira de su consideracion: y verá escrita en los Libros eternos de la misericordia de Dios con nuestra Nacion, una particular providencia en la produccion de estas dos grandes Obras: y que no en vano salen oy á luz en nuestro Idioma, como un preservativo oportuno, y eficaz, que nos defienda de la maligna constelacion, y universal contagio de Errores, y Libertinage, que con dolor vemos reyna, y và cundiendo por todo el Cuerpo del Christianismo.

Porque no es posible desentendernos de la calamitosa situacion, en que oy se hallan las materias de Religion en la mayor parte de la Europa. *Hasta aqui* (dice un exemplar, y zeloso Prelado de la Francia) *hasta aqui el Infierno havia vertido su veneno, por decirlo assi, gota à gota: el dia de oy son raudales de errores, y de impiedad, los que tiran, nada menos que à sumergir la Fè, la Religion, las Virtudes, la Iglesia, la Subordinacion, las Leyes, y la Razon.* En los

figlos passados se vieron nacer Sectas , que impugnaban algunos Dogmas ; pero respetaban cierto numero de otros. Estaba reservado para el nuestro , vèr à la impiedad formar un Systèma , que los derribe à todos de una vez : que figa , y autorice todos los vicios : y que por abrirse un camino mas ancho , y mas tranquilo para ellos, aparte de nosotros el temor de los tormentos eternos, no dando otro termino al Hombre , que el sepulcro. Systèma infeliz , que no pudiendo resistirse à la evidencia de la existencia de Dios ; nos le representa , sin embargo, como un Sèr insensible à las injurias , que puede recibir de la criatura racional : como un Sèr pobre , que abandona al Hombre à su propria voluntad , sin autoridad , ni cuidado de prescribirle leyes , y sin sacar de su dependencia algun determinado reconocimiento : un Dios, finalmente , que vè con la misma indiferencia el incienso , que la supersticion ofrece à los Idolos , y el que la Religion hace quemar à los pies de sus Altares. Asì el digno Obispo de Montalvàn. De manera , que cansada , se puede decir , la impiedad de haverse

ido tan poco à poco en sus progressos contra la Iglesia , parece ha querido echar en nuestros dias el resto de todas sus fuerzas, para destruirla por los cimientos; negando de un golpe , à Dios la Providencia , la Divinidad à Christo , y la immortalidad à las Almas. Este es el estado actual de la Fè de muchos , que en la apariencia , y dentro del mismo seno de la Religion , passan por hombres de una eminente probidad, erudicion , y mèrito : calidades capciosas con que se dexan alucinar , y seducir los simples , que viven por imitacion , y à discrecion de los exemplos; y los flacos , que se mueven à todo viento de doctrina. Calidades equivocadas , que se hallaron en grado superior à las de los incrédulos de nuestros dias en los Sábios , y Philosophos del Paganismo , y aun entre los mismos Atheistas.

Pues para combatir , y oponerse à estos Errores capitales , que van derechamente à destruir , y dàr por el piè à todo el edificio de la Religion : para preservar
de

de su infeccion à nuestras Provincias , que estàn yà sintiendo à las puertas de sus dominios el fuego que abraza à las Naciones confinantes : para reparar las quiebras, que quizà havrà ocasionado la vecindad del contagio dentro de nuestra misma Region en algunos espiritus débiles , noveleros , y llenos de sí mismos : para todo esto , què antidoto mas eficaz pudo subministrarnos la Providencia , que la traduccion en lengua vulgar de estas dos Obras , en donde , à golpes de luz , se confunde la mas ciega , y obstinada incredulidad : y en donde estos tres puntos tan esenciales de nuestra creencia se hallan en particular comprobados con una evidencia , à que solo pueden resistirse el furor , y la desesperacion ?

Porque para bolver por el honor de la Providencia , y establecer esta verdad; què prueba mas concluyente puede producirse , que la Historia del Pueblo de Dios , en que se halla un Comercio continuo, y casi familiar de Dios à los hombres , y de los hom-

hombres à Dios ? Comercio , contestado por los mismos enemigos de la Nacion santa , que se vieron precisados à reconocerlo , oprimidos con el peso de una multitud de plagas , que lloviò sobre ellos , y de que solo pudieron atribuir la causa al Dedo Omnipotente de la diestra del Altissimo à favor de su Pueblo : *Digitus Dei est hic.* (a) Comercio , seguido sin interrupcion por el largo espacio de mas de veinte siglos , que corrieron desde el nacimiento de Abraham , Padre de nuestra Fè , en quien empezaron las promessas , hasta la venida del Mesiás , en quien se cumplieron. Comercio , sostenido por todo esse tiempo , y en los varios estados del Pueblo de Israel con una prodigiosa frecuencia de milagros , no solo interiores , y espirituales , sujetos por esso à las ilusiones de la imaginativa ; sino es exteriores , visibles , y proporcionados á las idèas grosse- ras de aquel Pueblo carnal : milagros , quie- ro decir , magnificos , notorios , palpables , que hablaban derechamente à sus ojos , y

(a)
Exod. cap. 8. v.
19.

à sus sentidos: mares, y rios caudalosos abiertos debajo de sus pies, para dár passo libre, y enjuto à mas de dos millones de almas: peñascos duros, y secos, derretidos en copiosos raudales de aguas dulcissimas, para apagar su sed: columnas de fuego, y de nube, para guiarlos noche, y dia por el Desierto, y defenderlos de los rayos del Sol: apariciones magestuosas de Dios en los ayres, y en los montes, para imponerles leyes, y promulgarlas, al estruendo de clarines sonoros, y de truenos horribles: varias, y portentosas lluvias; yà de alimento, fabricado por mano de Angeles, para su sustento; yà de carnes delicadas para saciar su gula; yà de piedras fulminadas desde el Cielo, para derrotar à sus Enemigos; y al fin, con todos los demás prodigios, que obrò Dios con los Hebrèos en tan prolixo numero de años; unas veces para premiar su fidelidad, y obediencia à sus ordenes; y otras para castigar, y corregir su dureza, y su rebelion: Comercio ultimamente, eternizado, à nunca mas

que-

quebrar , ni separarse , con el Sello de la Encarnacion del Verbo divino, y la union de la Naturaleza divina à la Naturaleza humana en la Persona de Christo : à cuyo inefable Mysterio dà la Iglesia el nombre de *Comercio admirable*, (b) en que el Criador del Genero humano , tomando un Cuerpo animado, se dignò de nacer de una Virgen : y procediendo de ella , sin obra de varon , nos entregò en cange , y cambio de la fragil carne , que le dimos , toda su Divinidad.

(b)
Ecclef. in Officio
Circumcis. Aña.
r. Laud.

De todos estos argumentos à favor de la Providencia de Dios con los Hombres, es fiel Depositaria la Historia de su Pueblo. Ella nos presenta estas pruebas, como unos fortísimos arietes , para batir los muros de la incredulidad : y para echar, sin recurso , por tierra todos sus esugios, y cabilaciones. Ella robustece , dilata , y recrea nuestra Fè sobre este Articulo, viendo que habitamos , y vivimos debaxo de la proteccion de Dios , y al cuidado paternal de su Poder infinito. Ella tambien nos

hace vèr desde lejos al Deseado de los Collados eternos , al Esperado de las Gentes, al Salvador de los Hombres. Ella, no solo nos anuncia su venida ; sino es que nos convence de su Divinidad , diciendonos sin rebozo alguno : que el mismo Dios, Autor de las promessas de nuestra Redempcion en el tiempo de la Ley : esse mismo , y no un puro hombre , serà el que venga à cumplirlas. (c) *Deus ipse veniet , & salvabit nos.* Que el mismo , que antiguamente hablò à su Pueblo por medio de los Prophetas : esse mismo serà el que nos hable por su boca , à la vista , y cara à cara : *Ego ipse qui loquebar*, (d) *Ecce adsum.* Que el mismo , que nos intimò su voluntad desde lo alto de los Cielos: esse mismo descendì , y se dexò vèr en la Tierra , y tratò familiarmente con los Hombres: *Post hæc in terris visus est, & cum hominibus conversatus est.* (e) Y al fin , que el mismo , que era adorado en el Templo, como Señor , y Dueño de èl , y suspirado de los Patriarchas : esse mismo, como An-
gel

(c)
Isaias cap. 35. v.
4.

(d)
Isaias cap. 52. v.
6.

(e)
Baruc cap. 3. v.
38.

gel del Nuevo, y Testamento Eterno, entrará en Persona, y santificará con su presencia corporal el Templo material de la Ciudad Santa, y cumplirá los deseos de Israel: (f) *Statim veniet ad Templum Sanctum suum Dominator, quem vos queritis, & Angelus Testamenti, quem vos vultis.* Ella, acercándose mas al termino de las esperanzas del Pueblo escogido: y prescribiendonos con la puntualidad mas exacta la Tribu, la Ciudad, la Familia, el tiempo, el lugar, y las circunstancias mas individuales de la venida del Mesías, nos toma, por decirlo así, de la mano: nos lleva hasta el mismo Pesebre de Belèn: y allí nos muestra, y señala con el dedo à nuestro Salvador recién nacido. Ella, ultimamente, acaba allí la serie de los sucesos del Pueblo de Israel, Depositario de la verdad divina de las Escrituras; y, descargándose de la obligacion de este Oficio, hace que la Ley desde allí entregue al Evangelio la antorcha de la Revelacion; para que con esta luz en la mano, forme la Historia de la Vida del Salvador: y

(f)
Malach. cap. 3.
v. 4.

empiecen à desaparecer con ella las sombras del Viejo Testamento : continuando los progressos de los designios eternos de Dios sobre los hombres : disipando la gloria de la carne : descubriendo la de la gracia, y del espíritu: para que con el Establecimiento de la Iglesia, haga vèr en su mayor claridad la realidad de las Figuras, la verdad de las Prophecias, el cumplimiento de las Promessas : y sobre todo , para que con la doctrina , los milagros , y las virtudes del Ungido del Señor , cierre de una vez la boca à la incredulidad : fortificando nuestra Fè, y llebando hasta la ultima evidencia la Divinidad del Mediador , y la immortalidad del Alma racional : Articulos inseparables , y en que la verdad del uno demuestra mutuamente la certidumbre del otro ; pues el mismo Redemptor , que nos manda creer , y nos convence de su Origen Divino , nos obliga à assentir , y sale por fiador de la vida immortal , y perdurable de los Hombres. Esto es lo que se yà à vèr , y contiene la

Hif-

Historia , y la Vida del Salvador : y lo que cubrirà de una confusion eterna à los modernos discipulos de Arrio , de Sabelio , y Socino , y à todos los demàs sequaces de la impiedad , y de la irreligion.

Porque , sin hacer mas , que passar los ojos ligeramente por todo el contexto de esta divina Historia , se vè yà desde luego con admiracion , mudar enteramente de idèas , y de language à los Escritores inspirados , que formaron su Original. Yà no se oye hablar en ella de bienes de tierra , deleznales , y sujetos à la condicion de las cosas temporales : todo esto se vè perdiendo de vista à medida de lo que se vè adelantando la narracion ; pues sucediendo el Espiritu que vivifica , à la Letra que mata , se vè en esta Historia aparecer un nuevo Theatro de Mysterios , y Sacramentos , cuya primera Scena se abre al imperio sonoro de aquel Hymno de la Omnipotencia , que canta : *Veis aquí , que voy à hacer nuevas todas las cosas*: (g) *Ecce nova facio omnia.* Al fin : promessas , espe-

ran-

(g) Apocalyps. c. 2. v. 1. v. 5.

ranzas, mèritos, suplicios, remuneraciones, todo es yà de un orden superior, sobrenatural, y divino. El Mesías, el suspirado Mesías, esperado hasta alli, baxo la idèa de Capitàn, de Conquistador, de Rey, de Sábio, de Poderoso; yà no se le llama, ni se le conoce, fino es con el nombre del (h) *Santo de los Santos*. El Deseado de las Gentes, que se le creía solo Hijo de David, y heredero de su Trono; yà se le declara, y se le llama tambien (i) *Hijo de Dios Altissimo*. Si el Reyno que le anunciaba la espectacion de los Hebrèos carnales, era un Reyno floreciente, y siempre victorioso, de mucha mayor gloria, y grandeza que el de Salomòn; pero en suma Reyno temporal, y que debia acabarse; el Reyno que se promete al Libertador de Israel, es (k) *un Reyno eterno en la Casa de Jacob: un Reyno sin limites: un Reyno sin fin: un Reyno que no era, (l) ni havia de establecerse en este Mundo*. Si se le impone el nombre de Jesus, como Salvador que ha de ser de su Pueblo; no es porque le ha de librar de la

(h)
*Quod nascetur ex
 te Sanctum. Luc.
 cap. 1. v. 35.*

(i)
*Filius Altissimi
 vocabitur. Vocabi-
 tur Filius Dei.
 Ibid. v. 32. y 35.*

(k)
*Dabit illic Domi-
 nus Deus sedem
 David Patris ejus,
 & regnabit in Do-
 mo Jacob in eter-
 num, & Regni
 ejus non erit finis.
 Ibid. v. 32. & 33.*

(l)
*Regnū meum non
 est de hoc mundo.
 Joana. cap. 18.
 v. 32.*

tyranía de los Romanos, como antes le librò de la esclavitud de los Egypcios, de la opresion de los Philistèos, de la crueldad de los Reyes de Syria, ò de la esclavitud de los Caldèos; sino es porque ha de librar à los hijos de Israel (m) *à peccatis eorum*, de sus crímenes, de sus pecados: carácter propio, y privativo, que convence su Divinidad, y accion reservada à solo Dios: como, sin querer, lo confessaron despues los mismos que se lo negaban, y le blasfemaban; (n) y objeto, por otra parte unico, à que miraba el gran negocio de la Redempcion, y todo el fruto, que se esperaba de ella. (o) Finalmente, si el efecto de la deseada Redempcion, y el complemento de las esperanzas de la mayor parte de los Judios literales, era la restitucion del Reyno temporal de Israel, y la entera, y pacífica possession de la Tierra prometida à sus Padres, con superioridad, y dominio sobre todas las Naciones enemigas: si su ultima felicidad consistia en gozar cada uno de ellos à la sombra de este

(m)

Matth. c. 1. v. 21.

(n)

Quis potest dimittere peccata nisi solus Deus? Marc. cap. 2. v. 7.

(o)

Iste omnis fructus, ut auferatur peccatum. Isai. c. 27. v. 9.

poder una larga vida , colmada de honores , de delicias , y de riquezas , viviendo en libertad , y paz : (p) *Unusquisque sub ficu sua , sub vite sua* : con todas las comodidades , de que es capaz el hombre sobre la tierra : si esta era (digo) toda la Salud , y Redempcion , que hasta alli havian experimentado los mas de los Israelitas , y paraba en los sentidos , y en la gloria de la carne ; la Redempcion , por el contrario , del Mesias verdadero , cuyas hazañas , y acciones se refieren en nuestra Historia ; bien lejos de lifongear à los sentidos , ni à los cuerpos , les declara una guerra abierta en esta vida ; y solo se propone por objeto digno de si , y encubierto bajo las sombras , y figuras de essotras glorias temporales del Antiguo Testamento. (q) *Salutem animarum* , la santificacion , y la glorificacion de las Almas de los Justos. Esta es la verdadera Salud , y la verdadera Salvacion prometida à los antiguos Patriarchas. (r) De esta Salud hablaron los Prophetas , que nos anunciaron el Reyno de la Gracia , esta :

(p)
Lib. 3. Reg. c. 4.
v. 25. & lib. 4.
cap. 18. v. 31.

(q)
2. Petri c. 9. v. 9.
& 10.

(r)
De qua salute ex-
quisierunt , & lo-
cuti sunt Prophe-
tæ , qui de futura
in vobis gratia
prophetaverunt.
Idem ubi sup.

establecido con la predicacion del Evangelio. Esta Salud es la que nos prepara, y merece en el Cielo à los Hijos de la Iglesia una Herencia de gloria; no terrena, no fragil, no temporal; sino es incorruptible, purissima, y eterna. (f) A la felicidad de las Almas, segun esta misma Historia nos afirma, y ofrece, seguirà la de los Cuerpos despues de la resurreccion. Y entonces los sentidos, mortificados, ò con la innocencia, ò con la penitencia, durante su mansion en el Mundo: *Inebriabuntur ab ubertate domus Domini*, (t) se embriagaràn con la abundancia de deleytes santos, puros, è inefables de la Casa del Señor. Entonces, Cuerpo, y Alma, colocados para siempre en la Palestina celestial, estaràn eternamente libres de todos los males, y eternamente llenos de todos los bienes; porque alli no entraràn jamàs el llanto, el gemido, ni el dolor; (u) y Alma, y Cuerpo gozaràn del colmo de todos sus deseos, y de la satisfaccion de todas sus ansias. Alli, al fin, verà el Alma cara à cara à

(f)
In hereditatem incorruptibilem, & incontaminatam, & inmarcescibilem, conservatam in Caelis in vobis. Petr. ubi sup. v. 4.

(t)
Psalm. 35. v. 9.

(u)
Et jam non erit amplius, neque luctus, neque clamor, neque ullus dolor. Apoc. 21. v. 4.

(x)
Videbimus eum faci-
cuti est. 1. Joan.
 cap. 3. v. 2.

su Dios, como es en sí; (x) y levantado enteramente con esta vista inefable el velo del Santuario, aparecerà la grandeza de su Gloria: y se descubrirà, y poseerà de una vez la realidad, y el complemento de todo lo ofrecido en enigmas, y figuras à los antiguos Patriarchas, y Justos de la Ley. Entonces se verà la verdadera Casa de Jacob, Solar de los Predestinados: la verdadera Tierra de Promission, Region de los vivientes: la verdadera Jerusalèn, Patria, y Madre de los hijos de Dios: el verdadero Reyno de Israel, ofrecido al Hijo de David: y al fin, se verà el verdadero Pueblo de adquisicion, Pueblo de Escogidos, Pueblo de Santos: que unidos entre sí con los vinculos de la mas tierna caridad, reynando Dios en ellos por una intima comunicacion de su Gloria, y ellos con Dios, por la contemplacion, y gozo de sus infinitas perfecciones, compondrán eternamente aquel Reyno bienaventurado: Reyno de la Verdad, Reyno de la Paz, y Reyno del Amor. Y no podrè yo decir aquí

con

con la misma seguridad, que San Gregorio, (y) que *ad hæc audita inardescit animus*: que el Alma, naturalmente christiana, segun la bella expresion de Tertuliano, ennoblecida con estas idèas magnificas, y sublimes, que la excita, y presenta à cada passo la Vida del Salvador: y con un presentimiento interior, y vivo de su immortalidad, se agita, se enardece en deseos: (z) *Jamque illic cupit assistere, ubi se sperat sine fine gaudere*: y quisiera yà subir à ocupar el Trono destinado à los Escogidos desde el origen, y constitucion del Mundo? No pudiera yo afirmar, que nuestro corazon, sintiendo de cerca los ambientes aromaticos, que salen del Paraíso del segundo Adàn en estas noticias de su Historia, se fastidia yà de las cosas de la tierra: y llevando con impaciencia las ataduras de la carne, quisiera romperlas de una vez, y volar como el Apostol, à unirse con Christo, para nunca mas separarse de su amable presencia por toda la eternidad? Sin duda, que sì; y solo le detiene

(y)
S. Greg. hom. sup.
Evang. cap. 37.

(z)
S. Greg. ubi sup.

la eminente perfeccion de obras , y virtudes , que pide la arduidad de este buelo dicho; porqué essa es (dice el mismo Apóstol) (a) la indispensable condicion , con que se ofrecen , y que piden unas promessas tan magnificas : no pudiendo llegar à su possessiõn , sin depurar primero el Alma de toda mancha de carne , y de espiritu sobre la basa del temor de Dios, para perfeccionar por este medio nuestra Santificaciõn. Pero essa perfeccion la prescribe tambien , y la enseña la Vida , y Doctrina celestial del Salvador del Mundo : lo que convence la incomparable utilidad , que tiene la leccion , y la Historia de esta Vida.

Porque no es menor la distancia , que se halla entre la observancia de la Ley , y la perfeccion del Evangelio , que la que se advierte entre las promessas del Antiguo , y las del Nuevo Testamento. Nada hay mas visible en la Vida , y Doctrina de nuestro Redemptor , que esta diferencia; y en nada se observa mas trocado el len-

gua-

(a)
*Has ergo habentes
 promissiones, cha-
 rissimi, mundemus
 nos ab omni inqui-
 namiento carnis, &
 spiritus, perficien-
 tes sanctificatio-
 nem in timore Dei.*
 Ad Corint. 2. c.
 7. v. 1.

guage de la Escritura , y de sus Autores, que quando se trata de la Moral de la Synagoga , comparada con la de la Iglesia. Una breve , y simple induccion nos lo hará reconocer con la mayor claridad , y sin mucho estudio.

Mandaba Dios en el Deuteronomio, que se le amasse de todo corazon , con toda el alma, y con todas las fuerzas de ella. Y sin embargo de unas expresiones tan energicas , y tan fuertes ; no se halla en toda la Escritura del Antiguo Testamento , que para cumplir los Hebrèos con la perfeccion , que pudieran , este primero, y grande precepto de la Ley , se les impusiese , ni la obligacion , ni el consejo de renunciar à todas las cosas de la tierra : de abdicar los bienes temporales , y el cuidado de ellos : de hacer profesion de una absoluta castidad: ni de someterse por eleccion voluntaria à la obediencia , y arbitrio de persona alguna privada , y particular ; no reconociendo los Israelitas otros Superiores , que los Ministros públicos del

Esta-

Estado, ò del Templo. Pero bien lejos de que mirassen estas observancias con respeto, se tenia entre ellos por anathema la pobreza: por ignominia la esterilidad, y el celibato: y la subordinacion à otra persona, que à las Potestades legitimas, pasaba en su aprecio por flaqueza, ò por abjecion. El Evangelio al contrario: elevando la pràctica de este precepto de la Caridad àcia Dios à una esfera mas alta, y mas noble, enseña, persuade, y beatifica à la Pobreza, hasta colocarla en la possession del Reyno de los Cielos: refina à la Castidad, prohibiendola hasta la mas ligera ojeada peligrosa, y hasta el mas leve pensamiento: y haciendo à los que la professan, sin restriccion al estado conjugal, componer en la tierra un mismo orden con los Angeles del Cielo. Al fin, el Evangelio encarga la obediencia à toda criatura por Dios: y pone por modelo de ella al Unigenito del Padre, obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Estos tres consejos de tan eminente perfeccion, def-

conocidos de la Ley Mofayca , y de toda la humana Philosophia , estaban reservados à la Doctrina , y Magisterio del Salvador ; y , lo que es mas , dexò al libre arbitrio de los Fieles , poder levantarlos à un grado mas heroyco, imponiendoselos ellos à sí mismos por Votos , ò por Leyes , cuya transgrefsion los hiciesse reos de un crimen capital , y de un suplicio eterno ; y cuya observancia sublimasse su mèrito , y aumentasse su Corona. Para cumplirlos con fidelidad , no dudò el Divino Maestro darles à todos un derecho absoluto para romper en su execucion los vinculos mas sagrados de la naturaleza : y para concebir aquel òdio fanto , con que , si fuesse necesario , y se lo quisiessen estorvar sin legitimas causas , aborreciessen à sus Padres , à sus Madres , à sus Hijos , à sus Hermanos , à sus Confortes: (b) *Adhuc autem, & animam suam* , y aun à sus proprias vidas. Buenos exemplos de todo lo referido hasta aquí , nos propone la Historia del Salvador en un Joven , que teniendo lo bastante para

(b)
Luc. cap. 14.

para salvarse , segun las obras de la Ley, con guardar sus preceptos , fuè despedido de Christo , porque no quiso renunciar, y dàr à pobres los bienes que tenia: pretendiendo unir à la possession de las cosas terrenas la perfeccion , que en calidad de Discipulo suyo , le pedia el Evangelio. Y de igual eficacia para nuestra instruccion es la seriedad, con que reprehendiò à otro, que pretextaba la dilacion , y la cobardia de seguirle , con la afectada piedad de bolver à enterrar à su mismo padre.

No es menor la diferencia , que hay sobre la pràctica del Precepto de la Caridad àcia el Proximo entre la Ley , y el Evangelio.

Consistiendo los principales efectos de esta virtud en no causarle daño alguno, y en desearle , y hacerle todos los beneficios , que pidieren , ò su consuelo , ò su necesidad; se hallaba este Precepto natural , y divino obscurecido con las malignas tradiciones , y interpretaciones de los Maestros de la Synagoga : passando entre ellos

ellos por màxima antigua , y constante, que se podia , sin lesion de la caridad con los Proximos , ordenada por la Ley , aborrecer al enemigo : y que solo obligaba el precepto à amar al amigo , ò à lo mas , al estraño indiferente. El Salvador , con una doctrina derechamente opuesta à cabilaciones tan palpables , restableciò el Mandamiento del amor del Proximo à su primitiva pureza , integridad , y extension: quitando esta iniqua inteligencia: y mandandonos amar cordialmente à nuestros mas capitales enemigos : rogar à Dios por ellos , dandoles la mejor parte en nuestras oraciones : pagar con beneficios las mas crueles persecuciones: y hacer bien de todo corazon à aquellos mismos , que tuviessen el nuestro entre sus manos sangrientas, por haver acabado de arrancarnosle del pecho. En suma , èl quiso , y nos enseñò , que al que nos dieße una bofetada, por herirnos en lo mas vivo del honor , le presentassemos la otra mexilla : que al que nos lastimasse en la hacienda, y nos qui-

tasse el palio , le diessimos tambien la tunica : que al que maquinasse contra nuestra vida , ò nos hiciessse otra especie de agravio , no solo no le tuviessemos ódio , ni sollicitassemos la venganza ; sino es que tampoco huviessemos de concebir , ni manifestar la menor seña de indignacion àcia èl , ni con la palabra menos significativa , (c) ni con la voz menos mal sonante , ni con la mas ligera emocion interior : y que de lo contrario nos diessimos por reos contra la Caridad : entrando esta virtud hasta sufocar en nuestro corazon , y en su nacimiento , aun los primeros movimientos voluntarios de la ira.

No contento el Salvador con renovar el Precepto por medio de estas divinas Reglas , descendì ò fortificarle de un modo tan estupendo , y con una dignacion tan increíble , qual jamàs pudo caber en la imaginacion de los hombres. Receloso (por decirlo asì) de que , siendo el modelo , que el Precepto señalaba para regular nuestro amor con el Proximo , el amor que

(c)
Qui dixerit fratri suo, raca, reus erit. Qui dixerit fatue, reus erit. Qui irascitur, reus erit. Matth. 5. 22. & seqq.

que nos debiamos tener à nosotros mismos: y conociendo que nosotros podiamos viciar este exemplar , y abusar de èl contra nuestros Proximos , ò amandonos à nosotros mismos con desorden, ò aborreciendonos por ignorancia , ò con desesperacion; inventò un medio infalible de assegurar en todo acontecimiento el suceso de la Caridad: y nos propuso para ello un modelo tan perfecto , por donde arreglassemos la nuestra , que jamàs fuesse capaz de que le pervirtiesse la equivocacion , el abuso , ò el engaño. Porque , en vez de mandarnos , como el Decalogo prevenia , que amassemos à nuestros hermanos , como nos amabamos à nosotros mismos; nos mandò expressamente , que los amassemos como el mismo Dios nos amò à nosotros: Prototipo de amor tan alto , y tan excelente , que no pudo esperarse , ni discurrirse otro mayor. En èl consistiò la novedad del mandato del amor del Proximo, (d) que el Salvador nos impuso en el Evangelio , à distincion del promulgado por la

Ley : *Mandatum novum do vobis*. Este modo de amar à nuestros Hermanos , pone la Caridad à cubierto de toda ilusion , de toda fraude , y de toda maligna interpretacion. Porque el amor de Dios à los hombres es un amor eterno , es un amor puro , es un amor constante , y es un amor universal. Es eterno ; porque Dios nos amò por toda la eternidad , y su amor durarà con ella. Es puro ; porque no se mueve de mèrito alguno nuestro , ni espera de nosotros retribucion condigna. Es constante ; por ser incapaz de mudanza : y que nada aborrecerà jamàs de todo quanto hizo. Es universal ; porque à todos abraza , y à ninguno excluye : haciendo que cayga su lluvia igualmente sobre los buenos , como sobre los malos : y que nazca el Sol sobre los justos , como sobre los pecadores. (e) A què grado de perfeccion no subirà nuestro amor , si por este modelo arreglamos nuestros officios , y nuestros afectos con los Proximos?

(e)
Matth. c. 5. v. 45.

Para descender , y venir à la pràctica
de

de esta theoria admirable de la Caridad, passò el Salvador à ponerse en el lugar de nuestros Hermanos: y à hacerse responsable à los daños, ò à los beneficios, que les hicièssimos, ò dexàssimos de hacer, declarando abiertamente: que el despreciarlos à ellos, sería despreciarle à èl: que perseguirlos à ellos, sería perseguirle à èl: que lo que executàssimos con el mas minimo de ellos, con èl lo executabamos: y que el alimento, el vestido, el hospedage, la visita, y qualquier otro genero de socorro, que les dièssimos, ò les negàssimos en sus necesidades, à èl mismo se lo negabamos, ò concediamos; (f) y como no quiso que se librasse de delito, y de pena una sola palabra inutil, que ofendiesse al Proximo, ò le defedificasse; (g) tampoco quiso negarle el mèrito, y la corona à un simple vaso de agua, que se le dièsses. Al fin, fuè tan zeloso de estè amor, que aun pospuso sus derechos à los de nuestros hermanos, mandando: que antes que se le ofendiesse en su Altar, se fuesse

(f)
Matth. 10.v. 42

(g)
Matth. ubi supra

à fatisfacer la queixa , ò la injuria , que les huvieffemos hecho; (h) no queriendo admitir sobre fus Aras victima , que no vnièffe despojada de la hiel , y coronada con las rosas de la Caridad.

Serìa dilatarme demafiado , referir la perfeccion à que el Salvador elevò los demàs Preceptos de la Moral Mofayca , y con que promovìò , y purificò la sociedad de los Fieles : yà prohibiendo à los Hijos de la Iglesia la pràctica de las ufuras , que permitiò à los Israelitas con las Naciones Gentiles : y queriendo que nosotros fuèfemos igualmente justos en esta materia con los mas crueles enemigos de nuestra Religion , que con los mas observantes de ella. Yà restituyendo el Matrimonio à su antiguo honor , y firmeza , con abolir el repudio , tolerado à la dureza de los Hebrèos : y manteniendo el vinculo de esta union santa ; con lo qual bolviò à hacer , que refloreciesse entre los hombres la castidad conjugal , y la mutua fidelidad de los consortes. Y què dirè de aquel descuido

do

do prudente , con que ordenò mirassemos la nimia sollicitud del comer , y el vestir , y demàs necesidades temporales , en que tanto se ocupan , y afanan las gentes del siglo : cargando sobre su Providencia esta obligacion , y dexandonos solo à nosotros el cuidado de buscar su Reyno , y su Justicia ? Què de aquel saludable aborrecimiento , que debiamos tener à nuestra vida presente , para assegurar la eterna ? Què de aquella generosidad , con que por la confesion de su Fè , y por la observancia de sus Preceptos , quiso que llevassemos alegremente vernos arrastrados à los Tribunales mas iniquos , cubiertos de oprobrios , arrojados del comercio de las gentes , y hechos la abominacion , (i) y el ódio de todos : y que todos deseassen ver nuestro nombre como infame , borrado de la memoria de los hombres ? Què dirè , al fin , de aquella resolucion heroyca , con que debiamos crucificar nuestros mas vivos apetitos : y con que , (quando faltassen Tyranos , que lo executassen) nos ha-

(i)
Luc. 6. v. 22.

viamos de hacer verdugos de nosotros mismos, y ahogar nuestra concupiscencia, faliendo à buscar, labrar, y recibir con los brazos abiertos las cruces, las ignominias, y la muerte? Què language es este, jamàs oïdo en el Mundo, hasta que vino à santificarle el Redemptor? Què máximas son estas tan ignoradas, y tan opuestas á la sabiduria de la carne? Què doctrina es esta tan sublime, que no se halla, ni aun entre los Oraculos antiguos de la Escritura? Doctrina (responde San Chrysostomo) (k) que hizo ver en plena luz la infinita distancia, que havia desde la imperfeccion, y sombras de la Ley, à la claridad, y perfeccion del Evangelio: y que si la Ley tiraba à formar hombres idóneos para una vida, y bienaventuranza temporal; el Evangelio mirò à hacer de los hombres Inteligencias Celestes, como destinados à una vida, y à una felicidad eterna. Doctrina, que quanto mas inaccesible, y repugnante es à la Naturaleza, tanto mas claramente descubre, que baxò del

Cie-

(k)
Chrysost. Serm.
contra concubi-
nat. in fin.

Cielo. Doctrina digna de un Hombre Dios , que si nos impuso unas leyes de tanta pureza , y perfeccion ; tambien se encargò de darnos las fuerzas suficientes para practicarlas. Doctrina , cuyas lecciones solo se enseñan , y se aprenden en la Vida , en los exemplos , y en las virtudes del Salvador. Doctrina , al fin , confirmada con el testimonio de innumerables milagros ; y milagros de un orden superior , mas espiritual , y mas dificil , que quantos hizo Dios antiguamente con su Pueblo : y con los quales nuestra Historia acaba de convencer de un modo ineluctable , y hasta la ultima evidencia , la Divinidad de Christo , y el destino eterno de los hijos de Adán.

No es posible referir , ni menos ponderar todos los que contiene la Vida del Salvador. Pero , siendo inevitable al fin , que me hè propuesto en esta Censura , hacer la debida reflexion sobre algunos ; solo me detendré en los muchos , que incluye el Imperio , que el Hijo de Dios tuvo sobre la vida natural de los hombres: el que

exerciò sobre su propria Vida , sacrificandola à la Cruz , y à la muerte por los hombres : y el que manifestò antes , y despues de morir , sobre la voluntad , y el animo de los hombres. Nada interessa mas nuestra atencion , y nuestra Fè , que la sèria consideracion de estas tres verdades , que se refieren en su Historia.

Y, hablando de la primera de ellas, jamás la incredulidad tuvo osadía para negar los hechos positivos de las tres Resurrecciones , que executò Jesu-Christo , y constan del Evangelio : la de la hija de Jayro : la del hijo de la Viuda de Naím : y la de Lazaro , despues de quatro dias difunto , y sepultado. A lo mas que se atrevieron Porphirio , Celso , Juliano , y otros enemigos declarados de nuestra Religion , fuè à querer obscurecer , y equivocar estas milagrosas operaciones con otras semejantes , que fingieron en sus Philosophos : y mas expressamente , y con el meditado fin de desacreditar el Christianismo, las que atribuyeron à su decantado Apo-

lo-

lonio Thianeo ; però por desgracia no nos dieron mas pruebas de ellas , ni mas apoyo para la credulidad , que la fabulosa atestacion de Damis , compañero de las peregrinaciones de aquel Mago: y las que sobre su narracion quisieron despues añadir de su cabeza Philostrato, y Herocles : todos tres impostores, conocidos por tales, no solo de los Padres de la Iglesia, y en especial de Eusebio Cesariense, que descubrió, y confutò sus prestigios, y supersticiones; sino tambien de los Sábios mas juiciosos de la Gentilidad en aquellos tiempos. (1) Este impío conato fuè uno de los casos, en que la iniquidad , que intentaba mentir para su provecho , mintió contra sí misma. Porque bien lexos de haver tenido el suceso , que esperaban sus Autores ; no sirvió de otra cosa , que de fortificar con la confesion de los hechos el assenso de los Fieles acerca de la verdad de estos milagros : de justificar la sinceridad de los Evangelistas , que los refieren : y de propagar , y extender la noticia de ellos à muchos , à quien quizá

(1)

Vid. Jacob. Bucherium. Histor. critic. Philosophiæ, tom. 2. period. 1. p. 1. l. 1. sect. 2. pag. 140.

no havria llegado hasta entonces la luz del Evangelio , y los dispondria para recibirla.

Pues quièn no vè en ellos resplandecer la Divinidad , y Omnipotencia del Salvador : y por consequencia la duracion eterna del Espiritu de los hombres , tantas veces testificada por èl mismo ? Quièn no vè quanto exceden en la substancia , y en el modo estos milagros , à los milagros del Antiguo Testamento ? (m) Porque si Eliàs, y Elisèo refucitaron à los hijos de sus Huespedas bienhechoras , fuè dando à entender con la mayor claridad , que obraban uno , y otro , no como obra Dios, sino como hombres puros , y Ministros de la Providencia , dependientes de sus ordenes , y sujetos à ellas. Porque fuè, haciendo primero ambos oracion à Dios , como à quien solo pertenecia , y de quien solo esperaban la obra maravillosa , que iban à executar : fuè practicando aquellos esfuerzos extraordinarios de juntar sus bocas con las bocas de los difuntos : sus ojos con

(m)
Reg. 3. cap. 17. v.
20. & 4. cap. 4.
v. 31. & seq.

sus ojos: sus manos con sus manos: y sus
 cuerpos con sus cuerpos; sin que Elisèò,
 aun despues de tan raras diligencias, pu-
 diessè alcanzar de Dios otra cosa, que el
 que cobrassè algun calor el cadaver; sien-
 dole preciso, para concluir el milagro,
 bolver à la oracion: discurrir por la casa,
 de una à otra parte, como quien sentia la
 dificultad de aquella operacion sobrenatu-
 ral: estrecharse segunda vez con el cuer-
 po del niño: bostezar siete veces sobre su
 boca: y lo demàs, que consta del Libro
 de los Reyes. Nada de esto se vè en las tres
 Resurrecciones executadas por el Salvador;
 antes bien todo lo contrario. Porque bien
 lexos de clamar afligido como Elías, ni de
 dudar como Elisèò para executarlas, se ob-
 serva en ellas, y en El aquella authoridad,
 y potestad absoluta, digna de un Dios, que
 tenia en sus manos, y à su arbitrio la vida, y
 la muerte de los hombres: de un Dios, que
 podia mortificarlos, y vivificarlos: llevar-
 los hasta las puertas del Abyfmo, y bol-
 verlos à traer de ellas: de un Dios, que
 para

para manifestar su imperio sobre los vivos, y su poder para arrancarlos de los brazos del Sepulcro, llamaba sueño à la muerte; como à quien le era mucho mas facil el refucitar los difuntos, que à otro qualquiera el despertar los dormidos. (n) Y què otra cosa quieren decir aquellas expresiones translaticias, de que usò el Salvador en los sucesos de la hija del Principe de la Synagoga, y de Lazaro? *No està muerta (dixo) essa Niña, sino es duerme. Nuestro amigo Lazaro duerme: vamos à despertarle del sueño.* Y si en la resurreccion de Lazaro diò à entender, que antes de ella havia hecho oracion à su Eterno Padre; tambien protestò publicamente, que no lo havia executado, porque sin este recurso le faltasse para ello el poder, que era inseparable de su Persona; sino es para manifestar su Divinidad al Pueblo, que le rodeaba: *Propter Populum, qui circumstat, ut credant quia tu me misisti.* De manera (dice excelentemente (o) San Cyrilo Alexandrino) que la oracion, que no le ser-

via

(n)
S. Aug. homil. 1.
in Joan. ap. Com-
bentis Bibl. Con-
cion. tom. 3. fol.
291.

(o)
S. Cyril. Alex. in
Joan. cap. 22.

via al Salvador para hacer aquel milagro, que pudo executar sin ella ; servia infinito para instruir à las Turbas , y à los Discipulos , y en ellos à nosotros : que no se valiò de ella en esta ocasion , porque necesitasse de auxilio ageno para obrar aquella maravilla ; sino es porque nosotros necesitabamos de sus exemplos , y de su enseñanza : y en suma , que no orò para sí mismo ; sino es para nosotros : para iluminarnos , y fortificarnos en la Fè de su Origen Divino: (p) *Ne filius ignoraretur.*

(p)
Cyril. ubi supr.

Pero nada hace resaltar mas esta Fè, que la gravedad, y magestad, que brilla en las palabras del Salvador , quando obraba las Resurrecciones milagrosas de que tratamos. Entra en casa de Jayro , y hablando con su hija difunta , le dice : *Niña , levantate.* Encuentra al hijo de la Viuda de Naïm , que llevaban à enterrar , y le manda lo mismo , y en el mismo tono : *Joven , à ti te digo , resucita.* Llega à la boca del Sepulcro de Lazaro , y le intima, que salga luego de èl : *Lazaro , dexa la huesa,*
sa,

Ja, y vèn à la vida. Palabras poderosas! Palabras magnificas, seguidas promptamente del efecto! (q) Y se pueden vèr otras mas absolutas, mas decretorias, ni mas parecidas à las que usò Dios en la Creacion del Universo? (r) No se està oyendo en cada una de ellas aquella Voz de magnificencia, y de virtud, que imprimiendo su sonido eficàz sobre la nada, sacò de ella à todas las Criaturas? O, por mejor decir, no se està viendo en ellas el exemplar, y el anuncio de aquella Voz omnipotente, que à manera de clarin sonoro, ha de penetrar algun dia hasta el centro de la tierra, para arrancar de sus entrañas, y bolver à la vida à todos los hijos de Adàn? Y por ultimo, no se oye en ellas la Voz de un Hombre Dios, arbitro de la vida de los hombres? Sin duda, que sí; y sería menester sacarse los ojos, no solo de la Fè, sino de la racionalidad, para no reconocerlo. Pues donde està aquí la victoria de la muerte? Donde su estímulo fatàl, è inexorable, que de nadie se compadece, y à

nin-

(q)
Andr. Cretenf.
ap. Combesis Bi-
bl. Conc. tom. 3.
fol. 212. column.
1.

(r)
Idem ubi supr.
column. 2.

ninguno respeta ? Todo se rinde , todo cede al Imperio del Hijo de Maria ; y atonitos los quatro diferentes Senos del Abyfmo, al executar estos milagros el Salvador, estaban (f) (dice San Agustin) en una expectacion medrosa , esperando todos los muertos à oir cada qual su nombre, promptos à obedecer à la voz de Christo , y dexar el lugar , que ocupaban al punto que la oyessen : y fuè menester , que el mismo Christo señalasse expressamente à los que intentaba reducir à la vida ; para que , no distinguiendo el precepto à alguno , no huviesfen resucitado todos.

Pero si el Imperio , que Christo exerciò sobre la vida de los demàs hombres, descubre , y prueba tan claramente su Divinidad ; el que tuvo sobre su propria Vida es de incomparable eficacia , para acabar de convencerla , aun à los ojos de la mas terca , y ciega obstinacion. Previendo sin duda el Salvador las cabilaciones de los Deistas sobre este punto , lo declarò , y protestò formal , y expressamente con pa-

(f)

D. August. tract.
40. in Joan. homil. 2. ap. Com-
bef. tom. 3. fol.
197. col. 2.

Joan. cap. 10.
v. 17. & 18.

labras incapaces de tergiversacion , ni de interpretacion alguna. (t) Yo (dixo) *tengo potestad para entregar mi vida à la muerte ; y tambien para bolverla à recobrar , como , y quando quiera.* Y aunque en esta expresion se incluyen los dos milagrosos efectos de su Poder: uno el de sujetarse espontaneamente à la muerte de Cruz por la salud humana, y otro el de su triunfante Resurreccion; omitirè este segundo ; porque aunque es igualmente cierto , que el primero , y mas proprio de su Divinidad ; pero al fin fuè un mysterio , cuya verdad no tuvo otro testimonio , que el de los Apostoles , y Discipulos : à el qual , por mas que lo confirmassen , y rubricassen despues con su propria sangre , todavia lo recusarian como apasionado los incredulos de nuestros dias , por la misma razon , porque lo recusaron los Gentiles de los primeros Siglos.

La muerte , pues , del Salvador : esta muerte ignominiosa de Cruz , acompañada de tan dolorosas , como afrentosas
cir-

circunstancias: (u) Esta Cruz, y esta muerte, que fueron materia de escandalo para los Judios, teniendola por flaqueza indigna de un Dios; y objeto de irrision para los Paganos, que la reputaron por necesidad: (x) Esta muerte fuè en realidad (dice el Apostol) uno de los mayores milagros del Salvador, en que mas abiertamente descubriò su Sèr Divino, y los theforos inestimables de su Omnipotencia, y de su Sabidurìa infinita. Pero al mismo tiempo fuè un milagro, compuesto de muchos milagros, cuya notoriedad no se encerrò en solo el numero de los Fieles, que seguian su Doctrina; sino es que passò à la vista de la mas populosa Ciudad de Asia, y de todos sus habitantes: en la concurrencia de un immenso numero de Hebrèos, que con el motivo de la celebridad de la Pasqua, havian venido de toda la Palestina, y de las Dispersiones repartidas en Egypto, en la Grecia, y otras partes, à hallarse en Jerusalèn, que era el centro de la Religion; y al fin, fuè un milagro,

(u)
Paul. 1. ad Cor.
cap. 1.

(x)
Paul. ubi supr.

que tuvo por testigos à las Gentes de todas las Naciones conocidas , que entonces havia debaxo del Cielo : Parthos , Medos , Elamitas , ò Persas : los que habitaban la Mesopotamia , la Judèa , la Capadocia , el Ponto , la Asia , la Frigia , la Pamphilia , el Egipto , la Lybia Cyrenense , las Provincias Romanas , y los Judios Profelytos de Creta , y de la Arabia. Como se trataba del interès comun de todo el Genero humano , qual era la Redempcion , que se havia de consumir con la muerte de Christo ; dispuso la Providencia , que se hallasse en la Capital de Judèa una crecida muchedumbre de personas , de tantas , y tan diferentes Regiones : para que asistiesen , en nombre de todo el Mundo , à el mayor , y mas solemne Sacrificio , que jamàs vieron , ni veràn los Cielos , y la Tierra ; pues en èl se le havia de ofrecer al Eterno Padre , por Victima de propiciacion , y expiacion de los pecados de los hombres , la Vida innocente de su Unigenito Hijo : Cordero Immaculado , que
 aun-

aunque no se manifestò , ni fuè immolado sobre el Ara de la Cruz , hasta el fin de los tiempos ; fuè sin embargo la Hostia pacífica , en quien Dios tenia puestos los ojos de toda la eternidad , para reconciliar al Mundo consigo : y à cuya Sangre estaba reservado el abrir las puertas del Paraíso à los miseros descendientes del primer Adàn. Se puede desear comprobacion mas autentica de los milagros executados por el Salvador al tiempo de su muerte , que la de tan copioso numero de testigos , muchos de ellos imparciales , y los mas de ellos enemigos de su Persona , y de su Doctrina ?

Pero , quando estos faltassen , bastaría el candòr , y sinceridad , con que los refieren los Evangelistas , que fueron sus Historiadores. Bien lexos de manifestar en su narrativa la menor sombra de passion , ni de afeccion particular ácia su Maestro ; se les vè , por el contrario , hablar , afsi de sus ignominias , y humillaciones , como de sus prodigios , y sus glorias,

rias , con la misma indiferencia , y frialdad , (si así puedo explicarme) que pudieran haber hablado del Hombre mas extraño del Mundo. Y aun , à decir verdad , quando refieren los demás sucesos gloriosos de la Vida del Salvador , y las maravillas , que acaecieron en su muerte , se van con una celeridad bien reparable ; pero quando llegan à tratar de sus oprobrios , de sus tormentos , de su Pasion , y de su Cruz , parece , que descansan allí : y que han reservado para contarlos todo el buelo de sus plumas ; pues los refieren tan de espacio , tan de proposito , con una mendacidad , con una pausa , y con una individualidad , que admiran : y , lo que es mas , sin descubrirse en ellos la mas remota señal de compasion ácia Christo , ni de indignacion , ni amargura contra los Autores de crueldad tan enorme. Y no es este el proprio caracter de la verdad ? Sentada , pues , por todos los medios imaginables la certidumbre de los hechos , que intervinieron en la muerte del Salvador , resta solo

solo hacer sobre ellos las reflexiones, que convencen su Divinidad.

Muriò en efecto el Redemptor; pero como muriò? Muriò como convenia que muriesse un Dios Hombre; y otro Hombre, que no fuesse juntamente Dios, no podia morir de essa suerte. Pensamiento sólido, y sublìme de un Apostolico, y Eloquentè Orador de nuestro Siglo, (y) que, à no temer dilatarme demasido, deberia poner aqui con toda la extension, y energia, que se halla en su original. Pero para no defraudar à esta Historia, y à su Hèroe adorable de una de las piezas mas convincentes, entre quantas han llegado à mi noticia de su Divinidad, me valdrè en gran parte de la Sentencia, y aun de las mismas palabras de este grande Hombre: como tambien del Compendio, que hizo de ellas su illustre Traductor, (z) à que tendrè poco que añadir con mis reflexiones.

Murió (buelvo à decir) el Redemptor; pero muriò despues de haver pronostica-

(y)

El Padre Luis de Bourdalve, de la Compañia de Jesus, Serm. de el Viernes Santo, tom. 3. fol. 293. de la Edicion de Madrid de 1726.

(z)

El Padre Gabrièl Bermudez, de la Compañia de Jesus, Confessor que fue de Phelipe V. Rey de España, y Consejero de la Suprema, y General Inquisicion. Ibidem fol. 520.

ticado todas las circunstancias de su muerte : argumento invencible de su Divinidad. *Quando Yo fuere levantado de la Tierra,* (a) (dixo delante de un numeroso concurso) *entonces traerè todas las cosas à mi.* Y entendiendo bien las Turbas, que hablaba de su muerte, y muerte de Cruz : si el Mefsías (replicaron) ha de vivir eternamente ; còmo èste , que dice , que lo es : y por tal quiere que le reconozcamos , afirma , que ha de morir , y morir levantado en una Cruz ? (b) *Conviene,* (insistiò el Salvador) *conviene, que el Hijo del Hombre muera de essa suerte.* Què mas clara , ni mas publicamente pudo hacer notoria à todos la ciencia cierta , que tenia del suceso , y de la calidad del suplicio , que aun no havia llegado , ni se sabía entonces si llegarìa ? Pero aun mas abiertamente se explicò despues ; porque al oirle hablar de su Pasion , mucho tiempo antes que sucediesse , no se diría , sino que hablaba de una cosa , que havia passado yà , y que hacía la Historia de ella : tan exactamente

de-

(a)
Joan. c. 12. v. 31.

(b)
Joan. ibid. v. 34.
*Oportet exaltari
filium hominis.*

declara las menores particularidades. (c) *Nosotros* (les decia à sus Apóstoles) *vamos à Jerusalem, y allí será el Hijo del Hombre entregado à los Gentiles: será ultrajado, escarnecido, azotado, y crucificado: le afearán el rostro con salivas, y morirá lleno de oprobrios.* Yà havia siglos enteros, que los Prophetas havian pronosticado esta muerte con todas sus circunstancias; para que la Prophecía (dice San Chrystomo) desarmasse el escandalo de la Cruz, en que havian de tropezar los hombres: y hiciesse, no solo dignas de veneracion, sino de adoracion tambien estas ignominias. Pero se hacía la prueba mas sensible, y convincente con la prediccion inmediata de Jesu-Christo, que bien presto se cumplió à la letra.

Con la misma puntualidad se cumplió tambien en el catastrophe de su Pasion, y de su Muerte todo lo demàs, que miraba à este suceso en los Libros de Moyses, y los Prophetas: y que el mismo Salvador havia declarado expressamente ha-

(c)
Matth. cap. 20.
v. 18.

blaba de èl , y se havia de cumplir en su Persona. El precio en que havia de ser vendido : el emplèò , que de este dinero se havia de hacer : el repartimiento de sus vestidos : las fuertes , que se havian de echar sobre su Tunica : la Hiel , que le ofrecieron : las Escrituras , que èl mismo se havia aplicado à si : todas estas cosas parece , que fueron la regla de quanto sus enemigos intentaron contra èl ; como si efectivamente no huviera padecido , sino para justificar los Oraculos , que se havian pronunciado tantos siglos antes , que viniese al Mundo : (d) *Ut adimplerentur Scripturae* : (e) *Ut impleretur sermo , quem dixerat , &c.* argumento tan sòlido , y eficàz , que no fuè menester mas para la conversion de aquel cèlebre Eunucho , Theforero de la Reyna de Eryopia , de quien se habla en los Hechos Apostolicos. Y no deberìa bastar para los incredulos de nuestro Siglo? Lo mismo se debe decir del secreto de los corazones , de que tan claramente se manifestó Dueño absoluto Jesu-Christo. Pre-
dixo

(d)
Matth. 26.

(e)
Joann. 13.

dixo à sus Apostoles , que uno de ellos le havia de entregar, y actualmente tenia esse pensamiento Judas, que le entregò. Predixo à San Pedro, que le havia de negar: y le negò con efecto. Le predixo , que no obstante su caída, su fé no havia de faltar; y en efecto no faltò la fé de San Pedro. Le predixo, que despues de su conversion, havia de confirmar à sus hermanos; y con efecto los confirmò à todos. Predixo à la Magdalena, que la accion, que acababa de hacer, derramando un licor precioso sobre su cabeza, havia de ser aplaudida, y publicada en todo el Mundo; y en todo el Mundo se habla de ella *el dia de oy*. Predixo à Jerusalèn, llorando por su causa, que havia de quedar destruida , y arruinada , hasta los cimientos; y fuè sitiada, saqueada, y destruida por los Romanos , sin que quedasse en ella piedra sobre piedra. Esta ciencia de lo por venir, hasta tenerlo absolutamente en la mano, y poder decir infaliblemente , y como Señor de todo : *Esto ha de suceder*, aunque dependa de un gran numero de causas li-

bres , que hayan de concurrir para que suceda : este conocer distintamente , y por sí mismo lo oculto de los corazones: y sacar à luz sus mas intimos secretos, y las intenciones mas escondidas, sabiendo mejor lo que passa, y ha de passar por el pensamiento del hombre , que el hombre mismo, no son evidentemente ciencia, y conocimiento de un Dios: (f) *Scrutans corda, & renes Deus?* Un Hombre, que muere de esta suerte, revelando, y descubriendo lo que no era, ni podia ser conocido, sino es de solo Dios, no seria un Hombre Dios ? Solo el desenfreno , y la brutalidad podran negarlo.

Muriò Christo ; pero muriò espontanea , y libremente ; pues muriò , porque quiso morir : muriò quando quiso morir: muriò donde quiso morir: y muriò como quiso morir. Este imperio tan absoluto sobre su propia Vida , convence sin rèplica su Divinidad ; porque solo à un Hombre Dios conviene disponer de este modo de su Vida : y no està, ni puede està en el arbitrio de un puro hombre morir de esta
suer-

(F)
Psalm. 7. v. 10.

fuerte: (g) *Non est in hominis potestate prohibere spiritum, nec habere potestatem in die mortis.* Extendamos esta prueba.

(g)
Eccles. c. 8. v. 8.

Muriò Christo, porque quiso morir, y ofrecerse voluntariamente al sacrificio de la muerte. Yà lo havia prophetizado Isaías muchos Siglos antes: (h) *Oblatus est, quia ipse voluit*; y afsi lo declarò, y confirmò el mismo Salvador, quando cercano yà à su Passion: Nadie (dixo) es capaz de quitarme la vida: Yo solo soy el que puedo disponer de ella, ofreciendome à morir libremente: (i) *Nemo tollit animam meam à me: Sed ego pono eam à me ipso.* Y què cosa mas evidente, ni mas facil de comprehender, que esta libertad de Christo? El sabía puntualmente (como hemos visto) quiènes eran los que le trazaban la muerte: los medios de que se valian para ello el linagè de tormentos, que le preparaban: sabía qual era el Discipulo infiel, que havia de venderle: los passos, y negociaciones, que à este fin se tramaban. Todo esto lo sabía, y lo sabía en tiempo de poder librar-

(h)
Isaï. cap. 53. v. 7.

(i)
Joann. 10. v. 18.

librarfe de todo. Pues fi no huviera queriendo entregarse voluntariamente à la muerte, què cosa mas facil, que declinar la perfecucion, y evitarla? Quantas veces intentaron sus enemigos acabar con èl? Sus mismos Payfanos de Nazareth quisieron en una de ellas precipitarle; y porque èl no queria morir entonces, no lo confi-guieron, ni muriò: y saliò por medio de ellos tranquilamente, sin que ninguno se atreviese à echarle la mano: (k) *Jesus autem transiens per medium illorum ibat.*

(k)
Luc. c. 4. v. 30.

Muriò quando quiso, y en el tiempo, y hora que quiso. Nada hay mas repetido en el Evangelio, que dàr por razon de no haver logrado los enemigos del Salvador darle la muerte en las ocasiones que lo intentaron, fino es que no havia llegado la hora, que havia èl mismo determinado para morir: (l) *Querebant eum apprehendere, & nemo misit in illum manus; quia nondum venerat hora ejus.* (m) *Nemo apprehendit eum, quia necdum venerat hora ejus.* Y aun quando essa hora llegò, y se entregò

(l)
Joann. c. 7. v. 30.

(m)
Idem c. 8. v. 20.

al poder de las tinieblas , dexandose prender en el Huerto ; manifestò con imperio à los Soldados , y Ministros , que iban à executar su prision , la libertad con que lo permitia : y que ni la astucia del falso Discipulo , ni el poder de los Principes de la Synagoga , ni la fuerza de las armas le obligaban à entregarse en sus manos ; sino es el que aquella era la hora , que havia elegido para morir , y essa era su voluntad. Porque , què otra cosa quiso decir el terror , que causò en aquellos Ministros, solo el presentarse Jesu-Christo à su vista, y decirles aquel *Yo soy* , con que diò en tierra con todos ellos? Què, aquella reconvençion , que les hizo sobre las veces , que pudieron prenderle , y no lo executaron, quando andaba entre ellos , y à predicando à las Turbas , y à enseñandoles , sentado en el Templo? Què, aquella reprehension à San Pedro , quando le mandò embaynar la espada , con que havia herido à uno de los familiares del Summo Pontifice , à quien sanò allì mismo : diciendole al

Apof.

Apostol, que , si no quisiessè morir entonces , tendria à su disposicion doce legiones de Angeles , que le defendiessen?

Murió tambien donde quiso morir, que fuè en Jerusalèn. A este fin subió à ella , anunciando lo que havia de padecer en esta Ciudad , como sitio destinado por la Providencia para este efecto. Bien huviera podido Pilatos debolver su Causa , y su Persona à Cesar : y que muriesse en Roma , como lo hizo el Proconsul Festo con San Pablo : y huviera sido un medio legitimo , y eficáz para evadirse de la acusacion de los Sacerdotes , y Phariseos , que le calumniaban de que era enemigo del Cesar , porque rehusaba crucificarle : y huviera por otra parte conseguido libertar su innocencia de la embidia de estos hombres malvados , como lo havia deseado aquel Presidente , y aun puesto por obra. Huviera podido tambien Herodes haverle remitido à Galilèa , y executarle en su Capital ; pues el Salvador , como natural de Nazareth en aquella Provincia , era subdito

dito fuyo , y pertenecía à su jurisdiccion, como el mismo Pilatos lo reconociò. Pero debian cumplirse los Oraculos eternos , y la prediccion del Salvador , que havia destinado à Jerusalèn para Theatro de aquella sangrienta tragedia , que havia de representarse en su Santissima Persona delante de todo el Universo. Este verdadero Isaac havia de consumir el Sacrificio de su Vida sobre un Monte, cerca, y à la vista del Mória , adonde se havia hecho el ensayo , y dibujado la sombra de este Sacrificio : y uno, y otro Monte componian parte del Templo , y la Ciudad. Este mejor David debia cumplir los votos , que havia ofrecido à su Eterno Padre , delante de todo su Pueblo , en los Atrios de la Casa del Señor, y en medio de Jerusalèn. (n)

Muriò finalmente como quiso , y del modo que quiso ; esto es, en una Cruz. Especie de suplicio , que èl mismo se havia anunciado varias veces : y que , segun exposicion del proprio Christo , estaba pronosticado , y figurado en la Serpiente,

L que

(n)

Pfalm. 115. vers. ultim. Vota mea Domino reddam in conspectu omnis Populi ejus : in atriis Domus Domini , in medio tui Jerusalem.

Oportet exaltare Filium hominis.

que Moysés hizo exaltar sobre una Cruz en el Desierto, para salud de los Israelitas, que heridos de estos venenosos insectos, la mirassen. Todas estas circunstancias, y la libertad, y poder que tenia para no morir, si huviera querido eximirse de la muerte, las manifestó en aquella voz, y clamor grande, que diò al tiempo de espirar: (o) Clamor, que probaba con la mayor evidencia, que, si moria, no era por desfallecimiento de la naturaleza, ni à la violencia de los dolores; sino por su eleccion, y por su voluntad. Clamor, que diò à entender claramente, que, si quisiessè, todavia podia, aun en aquel extremo, recobrar las fuerzas, y la vida. Clamor, al fin, tan extraordinario, que el Centurion, que le estaba observando desde cerca, y le viò espirar de este modo, protestò publicamente: que era Dios, y Hijo de Dios verdadero: (p) *Videns autem Centurio, qui ex aduerso stabat, quia sic clamans expirasset, ait: Vere hic Homo filius erat Dei.* Si este Centurion huviera sido

(o)
 Marc. c. 13. v. 37.
Emisa voce magna spiravit.

(p)
 Marc. c. 15. v. 39.

uno de los Discipulos del Salvador , y huviera discurrido asì , pudiera hacerse sospechoso su testimonio , y su discurso à los incredulos Deistas , y Socinianos ; pero es un Gentil , un Pagano el que , de verle morir de esta suerte , concluye , sin dudar un punto , que muere por milagro : y saca inmediatamente por consecuencia de este milagro , que aquel , que asì moria , era verdaderamente Hijo de Dios : *Verè Filius Dei*. Què tendrà que responder à esto la impiedad ?

Pero añadamos à este milagro otros mas públicos , y mas memorables , que acontecieron en la muerte del Salvador. Muere este Hombre , y Varón de dolores cubierto de ignominia ; pero muere haciendo milagros : y què milagros ? Quales jamàs se vieron , ni se veràn mas ilustres , ni mas notorios. Commoviòse toda la Naturaleza al espirar en la Cruz con demonstraciones inauditas , que protestaban su Divinidad : y distinguian por esse medio su muerte de la de todos los Justos,

que acabaron su vida violentamente en el Antiguo Testamento. Havian perecido ya à manos de los Judios los mas zelosos Prophetas , y los Hombres mas santos, que de tiempo en tiempo les havia Dios embiado para corregir sus desordenes , y traerlos à la observancia de su Ley ; pero ellos à unos asserraron , à otros apedearon , y à todos los persiguieron. Porque à qual de los Prophetas (les decia San Estevan) (q) perdonò el ódio de vuestros Padres , y la perfidia de vuestra ingrata Nacion? Ademàs de esto, todavia estaba caliente la sangre vertida del Precursor , Amigo del Esposo : la del Bautista quiero decir , el mas Santo entre los nacidos de mugeres, muerto à manos de Herodes à sangre fria, por Victima de un incesto. Y Dios , que desde lo alto del Cielo estaba mirando las muertes tan injustas , y tan crueles de sus mas fieles Siervos , padecidas por su amor: infensible , al parecer , para vengarlas, jamàs permitiò à las Criaturas dar por esso la menor señal de dolor , ni de ira. Muere

Jesu-

(q)
Act. 7. vers. 52.

Jesu-Christo, y todo el Universo se interesa en su muerte, y conspira para llorarla. El Cielo, la Tierra, los Abyssos, todos se cubren de un funesto luto; y si la licencia, que alcanzaron de Dios para manifestar su sentimiento, se les huviera concedido para desahogar su indignacion, bien presto huvieran acabado con los Autores de crueldad tan enorme: armando su zelo à todas las Criaturas para vengar al Criador: y descargando todo el peso de su colera sobre las cabezas de aquellos insensatos. Pero los defendia (dice S. Agustín) (r) la misma sangre inocente que derramaban: y contentos con manifestar su dolor por medio de estraños movimientos, y agitaciones; el Abyssos entregò los cuerpos de muchos Justos, que resucitaron à la vida, y se aparecieron en Jerusalèn à varias Almas Santas, que lloraban la pèrdida de su Redemptor. (s) La Tierra se estremeciò con un terremoto universal, que abriendo espantosas, y profundas bocas en la superficie, se sorbiò altísimos

(r)

Christi sanguis sic fusus est, ut ipsum peccatum potuerit delere pro quo fusus est. August.

(s)

Vide Alapid. in Matth. c. 27. v. 51. fol. 420. col. 2. Edit. Venet. an. 1717. ubi citat Orosium, Origenem, Eusebium, Plinium, & Suetonium.

Edi-

Edificios, y Ciudades enteras. Los peñascos se despedazaron con un estruendo horrible. El Velo, que cubria inmediatamente el Sancta-Sanctorum del Templo, se rasgó de alto à baxo. Pero sobre todo, el Cielo, embuelto en las tinieblas de una noche obscurísima, hizo que el Sol retirasse sus luces por medio de un Eclypse universal: y que las Estrellas se dexassen vèr en lo mas ferviente del dia, como hachas melancólicas, que havian de arder, y consumirse en el funeral del Salvador. De este prodigioso Eclypse dieron testimonio autentico, y uniforme, no solo los Evangelistas, que lo refieren como cosa innegable, y notoria; sino es los mismos Historiadores Gentiles: y Phlegon, Liberto del Emperador Adriano, hace mencion expressa de èl en su obra de las Olimpiadas: habiendo sido tan memorable, y tan observado en todo el Mundo, que dos Siglos despues hablaba de èl Tertuliano à los Magistrados de Roma, como de un caso, cuya noticia se conservaba en sus Archi-

chivos : (t) *Cum Mundi casum relatum habeatis in Archivis vestris.* Este general deliquio del Cielo , y de la Tierra , en que iba à desfallecer todo el Universo , hizo tanta impresion en un Philosopho Pagano , que vivia muy distante de Judèa , y mas distante de la luz de la Fè , que no dudò concluir : que solo un Dios paciente , Autor de la Naturaleza , podia ser la causa de que toda ella se resintiese , y de unos efectos tan extraordinarios , que trastornaban de aquel modo el orden de las cosas. Aquellas tinieblas fueron para el gran Dionysio , todavia Idòlatra , un manantial de luces: ò à lo menos le dispusieron à recibir con sumission las verdades del Evangelio , y las Instrucciones divinas del Apostol. Y nosotros , que sabèmos por la Fè , y por lo que nos dicen las Escrituras , que jamàs se viò en el Mundo una commocion tan universal en la muerte de algun Justo , por mas favorecido que fuesse de Dios , serèmos menos dóciles para persuadirnos , à que, no un Propheta, no un Hombre San-

to,

to, sino solo un Hombre Dios pudo ser capaz de poner en desconcierto con su muerte à todas las criaturas , y empeñarlas à unas demonstraciones tan violentas de sentimiento ?

Pero el milagro de los milagros , y el que debe caufarnos (dice San Chrysoftomo) mas admiracion , y confundir à los incredulos en esta materia , es el imperio, que exerciò Christo en los animos de los hombres , yà por medio de su Persona, mientras viviò sobre la tierra , yà por el ministerio de su Palabra , y de su Doctrina , despues de su gloriosa Ascension à los Cielos. Quando no huviesse executado otro alguno en todo el curso de su Santissima Vida, ni en la ocasion de su muerte: quando ni huviesse lanzado los Demonios de los cuerpos , que posseian : ni huviesse sanado enfermos , resucitado difuntos : ni mandado à los Elementos con la autoridad que consta de la Escritura : y al fin, quando no huviesse hecho todas las demàs obras maravillosas , que refieren los Evan-

gelios ; este solo dominio sobre la porcion mas noble del corazon humano , que es la Voluntad , bastaría por sí para probar su Divinidad con evidencia. No puede negarse , que el conocimiento , y penetracion de los mas intimos secretos del Alma , y del interior del hombre por medio de la Prophecía , es un milagro de primer orden , y reservado (como antes deciamos) à solo Dios. Pero mover su corazon , y conducirle hasta lograr los fines intentados por su Providencia , es , à mi juicio , un milagro de mas alta esfera , y dignidad , que el conocerle. Porque , al fin , la Ciencia de Dios , ni es causa , ni influye en las acciones libres de los hombres ; pues obra independiente , y sin respecto à su voluntad. Pero mover su corazon , y moverle eficazmente , sin derogar por esso un solo punto à los derechos de su libertad : moverle à renunciar al impetu de sus mas vivas pasiones , y de sus inclinaciones mas violentas , no solo sin repugnancia , sino es con suavidad , y deleyte : moverle muchas ve-

ces en un momento , y siempre de acuerdo con su libre alvedrio , sin que le sea necesario gastar , ni tiempo , ni persuasion para conseguirlo. En una palabra. Hacer Dios del Hombre , y en el Hombre todo quanto quiere; sin que el Hombre dexede querer libremente todo quanto hace : este milagro (digo) es sobre todos los milagros del Redemptor , el mayor , y acaso el menos conocido de todos quantos executò antes , y despues de morir. Y què de exemplares en esta especie de milagros , no nos subministra la Historia del Evangelio , que se refieren tambien en la presente? De este numero son las maravillosas conversiones de San Pedro , de San Phelipe , de Santiago , de San Juan , de la Magdalena , de San Mathèò , como tambien la famosa del Buen Ladron. Y si Porphirio , y Juliano se huvieran querido aprovechar de la admiracion , que les causaron las repentinas mutaciones de estas grandes Almas ; ni huvieran escandalizado à la Iglesia con su Apostasía , y Desercion : ni huvieran pre-

tendido arruinar la Religion con sus escritos, y con sus persecuciones. Pero ellos hicieron, sin querer, el Panegyrico à estos milagros, y se cegaron con las mismas luces; porque reconocieron, que solo un Dios era capaz de hacer estos metamorphosis del corazon humano, tan sobre las fuerzas de la naturaleza: y debiendo inferir de ellos la Divinidad de Christo, que los obraba, y rendirse à la Fè; recurrieron para negarlo, y perderse, al miserable esugio de calumniar de impostura, y ficcion la relacion de los Evangelistas, que los testificaban: y à capitular de temerarios, è imprudentes à los Apostoles, y Discipulos del Salvador, como à hombres, que se dexaban persuadir, y seguian, sin discernimiento, à qualquiera que los llamaba; como si el resplandor de la Divinidad oculta, que aparecia con magestad en el semblante de Christo, no fuesse (dice San Geronymo) bastantemente poderoso para mover sus animos, y traerlos à su conocimiento, y à su amor: (u) *Certè fulgor ipse,*

(u)
D. Hier. lib. 1.
Commentar. in
Matth. cap. 9.

Et Majestas Divinitatis occulta, quæ etiam in humana facie relucebat, ex primo ad se videntes trahere poterat aspectu.

Pero al fin , los Apóstoles (se me dirà) eran los mas de ellos una pobre gente: de una extraccion humilde entre los Judios : sin recomendacion alguna exterior de riqueza , ò dignidad, que pudiesse autorizar su desinterès en la renunciacion, que hicieron de todas las cosas , por seguir al Salvador : y sin mas literatura , politica, ni ciencia , que la que pudieron aprender entre los nudos de unas redes , una mesa de cambio , la prostitucion , y el latrocinio: Escuelas à la verdad de bien poca instruccion para cultivar el animo: y que respectivamente practicaron en sus principios San Pedro , los hijos del Zebedèò, San Mathèò , la Magdalena , y Dimas. En suma , todos , ò la mayor parte de ellos eran hombres idiotas , contemptibles , y capaces de alucinarse facilmente con el sèquito , que empezaba à conciliarse la gravedad , doctrina , y obras extraordinarias

de Jesu-Christo. No se dexaban persuadir tan ligeramente los que estaban mejor instruidos, y tenian mas que perder, como eran los Maestros de la Synagoga; y acaso por esta razon eran muy pocos los que se contaban entre los Discipulos del Salvador. Pues Nicodemus, que fue uno de ellos, y tratò con su Magestad de buena fe, y con animo de aprovecharse de su comunicacion, y doctrina, no se convirtiò sino es con mucha dificultad, y despues de haver expuesto con bastante calor las dudas, y reparos, que se le ofrecian, antes de assentir, y rendirse à dár credito à las sentencias mysteriosas, que Christo le propuso à este Maestro de Israel. Así discurria antiguamente la impiedad de los enemigos de la Religion Christiana; y quiera Dios no discurra tambien ahora del mismo modo la de los modernos Deistas.

Pero esta objecion, que tan plausible les pareció à aquellos miserables, no sirvió en realidad de otra cosa, que de realzar, y hacer el ultimo hyperbole, que se debe ha-

cer sobre la grandeza de esta classe de milagros , de que vamos hablando : y de probar concluyentemente , y con sus mismos principios , que para mover al corazon humano , no fuè de menor eficacia el Imperio de Christo, quando lo exerciò por medio de su Divina Palabra , y el Ministerio de los Apostoles, que la anunciaron al Mundo despues de su muerte, que quando lo practicò por sí mismo , viviendo en la Tierra. Antes bien se puede decir con toda seguridad , que , atendiendo à sus efectos, fuè mucho mayor: y que en esta especie de obras maravillosas se cumplió literalmente lo que el mismo Christo dexò dicho con una asseveracion particular, y energica, hablando de sus milagros à los Discipulos, assegurandoles : que ellos , y todos los que creyessen en èl , harian aquellos mismos, que èl hacia , y mucho mayores. (x) Y efectivamente ello fuè afsi. Porque si el Salvador con su palabra , y su presencia ciñò el exercicio de este admirable Poder à sola una Nacion , y à solo un País tan li-

(x)
Amen , amen dico vobis : Qui credit in me , opera que ego facio , & ipse faciet , & majora his faciet. Joann. cap. 14. v. 12.

mitado como la Judèa , porque entonces no debia salir de èl , ni extenderse à mas la predicacion del Evangelio ; los Apostoles , por medio de su palabra , le dilataron à todas las Naciones , y Regiones del Universo. Y si el Salvador en persona , y hablando por sî mismo , santificò à un cierto , y contado numero de Discipulos , y de Fieles , que le siguieron ; los Apostoles con la promulgacion de su Divina Palabra , atraxeron à Christo , y conquistaron para Dios innumerables Gentes : y con la Fè , que propagaron , hicieron mudar enteramente el semblante de toda la Tierra : y este es el milagro , de que jamàs se ha hecho , ni puede hacerse la debida ponderacion , y con que voy à concluir mi Censura.

Porque estos Hombres ignorantes, estos Hombres flacos , estos Hombres despreciables por todos sus respetos , hicieron vèr en sî mismos , en sus Proximos , y con una Doctrina generalmente reprobada , y opuesta à los dictámenes , y costumbres
del

del Mundo , con quanta verdad Dios ha-
via prometido para el tiempo de la Ley de
Gracia destruir , y avergonzar la sabidur-
ia de los Sábios , y la prudencia de los
prudentes del Siglo : eligiendo à este fin,
y para confundir su vanidad , los instru-
mentos mas contemptibles , mas débiles,
y mas rudos , que pudo hallar à la mano
su Providencia. (y)

(y)
I. ad Corinth. v.
§ 2. 27. & seqq.

Porque , considerando à estos Hom-
bres en orden à si mismos , y al efecto , que
hizo en ellos la Palabra de Dios , que oye-
ron de boca de su Maestro , preguntèmos:
quales eran antes de haverla recibido? To-
dos lo sabèmos , (responde San Chrysof-
tomo) y los Autores de la objecion pro-
puesta nos describen fielmente sus calida-
des, con malevolencia; mas sin hacerles in-
juria alguna. Pero quales fueron despues
de haverla abrigado en su corazon , y fa-
zonado al calor del Espiritu Santo ? Vea-
moslos salir del Cenaculo de Jerusalèn , y
arrojarse à sus Plazas. Son por ventura los
mismos ? Se parecen en algo ? Pues quièn
hizo

hizo una transformacion tan prodigiosa? Quièn trocò su ignorancia en una sabiduria celestial, y sublimè: su cobardìa, y timidez en una magnanimidad heroyca: su abjeccion, y abatimiento en una generosidad arrestada, y noble? Quièn fino la Palabra de Dios: esta Palabra eficaz, y penetrante, que pronunciada por la boca del Verbo hecho carne, entrò à lo mas interior de aquellos pechos Apostolicos: y borrando en ellos todas las impresiones grosseras de su crianza, y de sus ocupaciones baxas, y materiales, immutò sus espiritus, ilustrò su mente, dilatò sus corazones, y los hizo capaces de las altas empreffas, à que el Cielo los destinaba. Y caben por ventura en los mayores hyperboles las gloriosas hazañas de estos Hèroes de la Religion? Se pueden explicar, como se deben, las arduas conquistas, que hicieron en los animos de los hombres con la Palabra Divina, que su Maestro les mandò anunciar à todos? *Id,* (les dixo) *al Univerfo Mundo, y predicad el Evangelio à toda criatura.* (2) Solo un Hom-

(2) Marc. cap. 16.

N

bre

bre Dios podia hablar de esta suerte , è imponerles con sucesso , y con prudencia esta obligacion , y este precepto ; y solo unos hombres inspirados de un Hombre Dios, y animados de un Hombre Dios, podian, sin delirar , resolverse à obedecerle. Porque, detengamonos un poco en estas palabras.

Id. A quièn se manda esto? A doce pobres Pescadores , de las calidades , que hemos referido. (a) Pero adonde han de ir? A una sola Ciudad? A una sola Provincia? A un solo Reyno , como antiguamente Dios embiaba à los Prophetas? (b) No (responde San Chrysofomo) : *In Univer- sum Mundum* ; à todo el Universo Mundo: *Et hunc.* Y esse (añade este Padre) *variis criminibus oppressum* , cubierto , y oprimido de idolatrìa , de impiedad , y de corrupcion. Y à quièn han de intimar la comission que llevan? Por ventura à los idiotas, ò à los fábios? A los poderosos, ò à los débiles? A los nobles , ò à los plebeyos? A los pobres , ò à los ricos? A todos: *Omni creatura.* Emperadores, Reyes, Magistrados, Pueblo, Vulgo,

(a)
Marc. ubi supr.

(b)
Chrysof. homil.
15. in Matth. sub
medium.

Libres, Esclavos, Judios, Bárbaros, ò Griegos. *Non est distinctio.* (c) Todos la han de oír: y à todos se les ha de hablar igualmente, y sin distincion. Y què se les ordena, que anuncien, y prediquen? *Evangelium.* El Evangelio. Es decir: una Doctrina, que destruía por el piè todas las idèas, que se hallaban universalmente recibidas, y autorizadas como Leyes en los espíritus, en las costumbres, y en la pràctica de todos los hombres. Una Doctrina, que havia de destronar à los Idolos, como Dioses mentidos, de sus Aras, y de sus Templos; y que havia de colocar en ellos, para que fuese adorado como verdadero Dios, à un Hombre condenado por toda su Nacion: que acababa de morir en un público, y afrentoso suplicio, con la nota de infame, de sedicioso, y de blasfemo. Una Doctrina, que les obligaba à renunciar à las luces mas vivas de su entendimiento, para dàr assenso firme, aun à riesgo de la vida, y de todas sus fortunas, à unos Mysterios inaccesibles à la razon humana, y superiores

(c)
Paul. ad Rom.
cap. 10. v. 12.

rés à todos los conocimientos naturales. Una Doctrina , que les havia de estrechar à que se negassen à si mismos , y à los impulsos mas furiosos , y violentos de una naturaleza corrompida , y abandonada à los sentidos. Una Doctrina , que mudaba enteramente el Systèma de la Religion , y de las costumbres establecidas de muchos Siglos antes en todos los Pueblos , en todas las Gentes , y en todas las Naciones de la tierra : y que trastornaba de alto à baxo el objeto del Culto: los medios de adorarle : las obras con que quería ser servido: los Sacrificios, que se le havian de ofrecer: y las Victimas, con que se le havia de aplacar. Al fin , una Doctrina , derechamente contraria à la carne, y à la sangre : toda de pobreza, toda de humildad, y toda de Cruz.

Pues una empressã de este caracter, que mirada à las luces mas escasas de la prudencia , y de la razon , se tendria por sueño , ò por locura , podìa ser obra de un puro Hombre , ni que un puro Hombre la pudiesse mandar con sinceridad , empre-

hen-

hender con esperanza , seguirla con sucesso , y llevarla hasta su colmo , y perfeccion ? No se debia tener esto por un milagro , compuesto de infinitos milagros de un orden superior , y todo divino ? Pero al fin , ella se puso en pràctica , y se consiguiò enteramente por los mismos medios , que la Politica del Siglo pudiera haver ideado para frustrarla , ò destruirla . Porque essa misma pobreza , essa misma humildad , essa misma Cruz , que ocultaban , y obscurecian la Dignidad del Salvador , y podian haver desacreditado su Doctrina : essas mismas la establecieron en todo el Mundo , y le hicieron reconocer à el por verdadero Dios . Pues si como à Dios se le debia el Reyno , y el supremo dominio de todo lo criado ; esse dominio , y esse Reyno le fundò , y le empezò à exercer desde el Trono de la Cruz : *Regnavit à ligno Deus.* (d) Si como à Dios , y Padre universal se le debia tambien el amor , y el obsequio de todas las Criaturas ; esse obsequio , y esse amor se le atraxo à si desde la Cruz . (e) Si como à

Dios,

(d)
Eccles. in Hymn.
Dom. Passion.

(e)
*Cum exaltatus
fuero à terra, omnia
traham ad me
ipsum.* Joan. cap.
12. v. 32.

Dios , y Juez de los Angeles , y los Hom-
 bres , debian todos protestarle el mas pro-
 fundo respeto , y adoracion ; por la Cruz
 fuè exaltado de su Eterno Padre , dandole
 un Nombre sobre todo Nombre : al qual
 doblan la rodilla , adoran , y temen todos
 los Espiritus del Cielo , de la Tierra , y del
 Infierno. (f) Y què otra cosa estàn viendo
 nuestros ojos , que el exercicio de este Im-
 perio de Christo sobre los corazones de los
 hombres, y el cumplimiento, y los efectos
 de estas Prophecias, que mucho antes de es-
 tablecerle, los anunciaron? Porque, si bien
 se atiende, lo que era punto de Fè (sòlida
 reflexion del famoso Padre Bordalue , de
 cuyas palabras me valgo para concluir dig-
 namente mi Aprobacion) ,, Lo que era
 ,, punto de Fè (dice este grande Orador)
 ,, para los Christianos de aquel tiempo, ha
 ,, dexado en alguna manera de serlo para
 ,, nosotros ; pues somos testigos de la ver-
 ,, dad, y no hemos menester cautivar nue-
 ,, tros entendimientos para creerla. Los So-
 ,, beranos de la Tierra doblan al presente
 ,, la

(f)
*Mortem autem
 Crucis ; propter
 quod & Deus exal-
 tavit illum : &
 dedit illi nomē su-
 per omne nomen,
 ut in nomine Jesu
 omne genuflectatur
 Coelestium , Terre-
 strium , & Infe-
 norum. Ad Phi-
 lip. cap. 2. v. 8.
 & seqq.*

„ la rodilla delante del Crucificado. Los
 „ Principes , y Principes nueſtros mas Au-
 „ guſtos , ſon los primeros que nos dan
 „ exemplo, y no depende fino de noſotros,
 „ al verlos el dia de oy al piè del Altar ado-
 „ rando à Jeſu-Chriſto en la Cruz, conſo-
 „ larnos , y decirnos à noſotros miſmos:
 „ Eſto es lo que me havia pronoſtico San
 „ Pablo; y eſto, que en tiempo del Apoſtol
 „ huviera yo tenido por ſueño , es lo que
 „ oy veo, y de lo que no puedo dudar. Pues
 „ un Hombre , cuya Cruz , ſegun la bella
 „ expreſion de San Aguiſtin , ha paſſado
 „ deſde el lugar infame de los ſuplicios à
 „ colocarse ſobre la frente de los Monar-
 „ cas, y Emperadores : *Alocis ſupliciorum*
 „ *ad frontes Imperatorum*. Un Hombre, que
 „ ſin otros medios , ſin otras armas, por la
 „ virtud ſola de la Cruz, ha vencido la Ido-
 „ latría , ha triunfado de la ſuperſticion,
 „ ha deſtruído el culto de los falſos Dioses,
 „ y ha conquiſtado todo el Mundo, quan-
 „ do los mayores Reyes del Mundo neceſ-
 „ ſitan de tantos ſocorros para las meno-

„ res conquistas. Un Hombre, que, como
 „ canta la Iglesia, hallò el modo de reynar
 „ en lo mismo con que otros dexan de vi-
 „ vir, esto es, por medio de un Leño , que
 „ fuè el instrumento de su muerte. Y , lo
 „ que es aun mayor portento , un Hom-
 „ bre, que havia declarado en su Vida, que
 „ todo se havia de cumplir, y que desde el
 „ instante en que havia de ser levantado
 „ de la tierra , havia de atraher à si todas
 „ las cosas , queriendo con estos terminos
 „ significar el modo con que havia de mo-
 „ rir , como lo observa el Evangelista: Un
 „ Hombre tal, no es mas que Hombre? No
 „ es Hombre, y Dios juntamente? Què vir-
 „ tud no ha tenido la Cruz , en que le con-
 „ templamos , para obligar à los Pueblos
 „ à que le adoren ? Quántos Apostoles de
 „ su Evangelio , quántos imitadores de sus
 „ virtudes , quántos Confesores , quántos
 „ Martyres , quántas Almas Santas , dedi-
 „ cadas à su Culto , quántos Discipulos
 „ abrasados del zelo de su gloria ; diga-
 „ moslo mejor , quántas Naciones, quan-

„ tos Reynos , quántos Imperios no ha
 „ conquistado con el oculto , pero omni-
 „ potente atractivo de esta Cruz ? Hasta
 aquí este insigne Jesuíta , en cuyas manos
 quiero dexar la pluma ; pues nada hay que
 añadir à tan eficáz argumento.

Se estrañará , sin duda , que me haya
 extendido en esta materia , aun mas de lo
 que ofrecí al principio , y de lo que permi-
 ten los ceñidos limites de una Censura : de
 la qual me huviera desembarazado bien
 presto , assegurando , que esta Obra no con-
 tenía , como efectivamente no contiene
 cosa alguna , que se oponga , ni à las reglas
 de la Fè , ni à la pureza de las costumbres
 christianas. Pero deberá cessar la admira-
 cion , sabiendo , que como Hijo de la Igle-
 sia , no he podido hacerme insensible à la
 afficcion , con que actualmente se halla esta
 Madre comun de todos los Fieles , que
 ocurre oy à sus hijos , para que con oracio-
 nes , y obras de penitencia la ayuden à de-
 fenderse del espíritu de division , y de cisma ,
 que amenaza à rasgar la Tunica in-

confutil de su Esposo Jesu-Christo ; y à
 oponerse à los atentados de la impiedad , y
 de la irreligion , que quieren despojarle del
 alto derecho de la Divinidad , inseparable,
 y essencial à su Santissima Persona. Sería
 engañarme demasiado , si me persuadiesse
 à que podía haver añadido de mi proprio
 caudal, prueba, ò argumento alguno, que
 no hayan usado, con mas felicidad que yo,
 los Padres , y Doctores de la Iglesia , que
 han tocado esta parte del Dogma Catholico.
 Pero tambien sería en mí una omision
 culpable no valerme de sus armas en una
 ocasion tan oportuna , para vindicar las
 excelencias del Hèroe Divino , cuya Esta-
 tua , libre de toda objecion , y con todo
 el lleno de sus perfecciones , es lo primero
 que debe ponerse à la frente de su Historia.
 No es este oficio el que tocaba à su erudì-
 to Traductor; sino es à los que califican la
 Obra , gradúan su mèrito , y se interesan
 en su utilidad. Las muchas que ha tenido
 la Historia del Pueblo de Dios para la edi-
 ficacion de los Fieles , anuncian , y afian-
 zan

zan otras incomparablemente mayores à la Historia del Salvador , y à el Establecimiento de la Iglesia.



¶ Y con efecto, el suceso ha correspondido enteramente à mis esperanzas , y à los anuncios , que sobre este particular dexè hechos en mi Censura , quando esta grande Obra se imprimiò la primera vez. Pues por motivos de alguna consideracion , y por justos respetos , que me obligaron à ello , hè estado en observacion , y à la vista de los efectos , que hacía su leccion en los animos de los Fieles : y si descubria en ellos algunos de los inconvenientes , que sin fundamento se pronosticaban de su publicacion. Nada ha havido mas contrario al suceso , ni jamàs se ha visto temor mas claramente desmentido de la experiencia. Porque bien notorio es, que por razon de mis Ministerios , y de los Oficios de Confessionario , de Pulpito , de Consultas particulares , y de direccion de Almas de especial virtud , me veo precisado à

tratar con toda fuerte , y classes de personas: y que como deudor à todos, en quanto alcanzan mis débiles fuerzas , no me niego , ni à los sábios , ni à los ignorantes: ni à los pobres , ni à los ricos : ni à los de mediana gerarchìa , ni à los de infima plebe: ni à los Seculares , ni à los Religiosos. Despues de todo , y de haverme informado , con estudio particular , sobre las causas de los temores que se divulgaron ; yo harìa una traycion enorme al honor de la verdad , à la causa de Dios , y al bien de las Almas , si no bolviessè à abrir mi Censura : y aunque sea à costa de la paciencia de los Lectores , no añadiessè à ella lo que me ha hecho vèr , y tocar con las manos mi cuidado , y mi zelo sobre el suceßo de estas dos Obras : y lo que me han assegurado quantas personas doctas hèn consultado sobre ellas , y son de mi mismo dictamen.

Porque bien lejos de hallar el mas minimo inconveniente, de los que se pronosticaban, en que se publicassen, protesto
de-

delante de Dios , que me ha servido de indecible consuelo vèr la copia de bendiciones , que su Providencia ha repartido sobre quantos las han leído de buena fé, y sin animo de criticarlas , ò por ignorancia , ò por emulacion , ò por escrúpulo , ò por otros motivos , que yo no alcanzo. El ansia , con que los Fieles han arrebatado de las manos de la Prensa una , y otra Obra, obligando à repetir las segundas impresiones à pocos meses despues de las primeras , que desaparecieron en un punto; es un testimonio vivo , de que sin duda en ella se oye la voz del Soberano Pastor de las Almas ; pues tan promptamente , y tan sin equivocarse con otra alguna , la entienden , y la siguen las Ovejas del Rebaño de Jesu-Christo. Porque , sea por la hermosa variedad de sucesos , que estas dos Historias incluyen : sea porque en ellas no bacila el assenso , como en las Historias Seculares , acerca de la verdad de los hechos que contienen ; pues no estrivan sobre menos apoyo , que la divina veracidad

dad de la revelacion : sea por cierta uncion oculta, que esparce en todas ellas su Autor el Espiritu Santo : sea por todo junto ; lo cierto es , que los Fieles han hallado en su leccion unos atractivos tan eficaces para su interior aprovechamiento , que les han hecho perder el desseo , y el gusto à los Libros profanos , de que tanta copia facilita la Imprenta , y que con tanta libertad se hallan , y permiten en las Antefalas , en los Estrados , y en los Gavinetes aun de las familias mas bien reguladas. Puedo depone-
 ner , como testigo ocular , de muchos Sujetos , que sin otra violencia , ni persuasion , que haver comprado , y leído estos Libros , ò por su curiosidad , ò para su proprio aprovechamiento : y dexados despues sin designio , à discrecion de la familia , han logrado desterrar enteramente de sus casas los Libros de Comedias , los de Novelas , y otros , que insensiblemente corrompen las costumbres de la juventud. Yà era esta demasiada ventaja para el aprecio con que debian recibirse estas dos Obras ;
 pero

pero lo que mas debe llamar nuestra consideracion à favor de ellas, es haver formado los Fieles con la primera del Pueblo de Dios , un concepto mas alto , y mas digno de la excelencia de nuestra Religion : una idèa mas sublìme , y elevada del amor de Dios à los Hombres : de su paciencia en sufrirlos : de su severidad en castigarlos : y de su facilidad , y clemencia en perdonarlos sus yerros. Tanto mayores frutos se han logrado con la segunda de la Vida de nuestro Salvador , y Establecimiento de la Iglesia , quanto es mas eficàz el cuerpo que la sombra , y la realidad que la figura. Porque , fuera de los que llevo referidos , y son comunes à ambas Historias ; con la del Hombre Dios se ha excitado en toda classe de Fieles un conocimiento mas vivo, y una se mas clara de su Santissima Humanidad: una ternura , y una confianza mas filial con su adorable Persona : una presencia mas continua de este divino objeto de nuestro amor : un deseo mas ardiente de la imitacion de sus exemplos , y de la pràctica de

de sus virtudes. Pero què me canso? En materias de hecho, despues de haver dado algun tiempo suficiente à la experiencia, no sirven de pruebas para calificar lo util, ò dañoso de esta especie de Obras, ni los terrores ominosos arrojados al ayre, ni los mas bien fundados discursos, que se puedan hacer sobre ellas. Los verdaderos argumentos deben ser casos positivos, y pràcticos, que señalen *cum die*, & *consule* los Sugetos, en quien se han experimentado, ò los inconvenientes, ò las utilidades de lo escrito. Segun este principio, que es el que dicta la prudencia, y la razon; yo ruego à qualquiera, que quisiere assegurarle, que me presente un solo exemplar, en quien la lectura de estas Obras haya ocasionado los perjuicios que se temian de su publicacion; y por esse exemplar solo yo le ofrezco una nube de otros contrarios, que comprueben sus provechos, y sus utilidades. No negarè, que pueda haver havido alguno, ò algunos, que hayan tropezado con sombras, y espectros en la luz del medio dia.

Pero

Pero què? Porque un alimento sòlido , y laudable le siente mal à uno , ù otro estomago mal humorado , se ha de privar de el à innumerables, à quienes nutra, y aproveche? Què cosa hay , por santa que sea, que no estè sujeta , ò al abuso , ò à la perversion? Y acaso , porque un Discipulo infiel convirtiesse en veneno el Pan de los Angeles , deberìa el Salvador haver dexado sin la participacion de su Carne , y de su Sangre al resto de los Apostoles? Estoy persuadido à que el espiritu de seduccion, con apariencia de zelo , se interessa demasiado contra los progressos de estas fantasmaticas lecciones : y procura por todos los medios posibles debilitar su estimacion, y impedir los frutos de ellas; aunque otros tienen por mas verisimil , que esto haya nacido de buscar en la agena ignorancia un asylo para la propria : y temer hallarse reconvenidos de un Pueblo suficientemente instruido en su Religion sobre muchos puntos, que todos los Fieles generalmente debèn saber; pero con mas obligacion aque-

llos , que los debèn saber , para enseñarlos.

A vista de esto , no creo deberìa detenerme en la rara aprehension de algunos , que no pudiendo negar la verdad de todo lo referido hasta aqui , tomaron otro derrotero mas alto , para incomodar al curso de las dos Historias : queriendose persuadir , à que afsi la una , como la otra eran traducciones literales de la Escritura , las que tan justamente estàn (como diximos) prohibidas por la Iglesia. No creo (digo) que deberìa detenerme , ni hacerme cargo de esta objecion : que à la verdad , mas merece compasion , que desengaño. Porque , fuera de que el doctissimo Proemiò de la Historia del Pueblo de Dios hace evidencia de lo contrario : y que las Potestades legitimas , à quien tocaba este conocimiento , despreciaron este reparo tan futil , despues de un examen muy maduro; fuera de esto , (buelvo à decir) no es posible , que à persona alguna de juicio , ni medianamente instruida , se le haya ocurrido extravagancia tan visible , y tan facil

de convencer ; la qual sin duda se huvo de concebir antes de haver leído una , y otra Historia : ò pudo nacer de algun zelo piamente asustado de otras novedades , harto perjudiciales , que de algun tiempo à esta parte se vãn introduciendo en materias de Religion : y sobre que no se carga tanto la consideracion , como se debiera , y se necesita.

Porque , si se quiere decir , que estas dos grandes Obras son traducciones literales , pretendiendo , que en ellas se halla vertido à la letra el mismo Texto de la Biblia , con el proprio orden , y colocacion de palabras , frasses , idiotismos , y figuras , que està en el original Latino : ò à lo menos , que vãn tan inherentes à èl , que se diferencian en poco del Texto literal : si esto es (repito) lo que se quiere decir ; todo lo contrario justamente es lo que calumniaron à la Historia del Pueblo de Dios , y por consiguiente à la de la Vida de Christo , que sigue sus passos , algunos Criticos Franceses , que por un espíritu de

parcialidad , han determinado , que nada les parezca bien de quanto sale de mano de los Autores , que professan el mismo Instituto de los que la escribieron. Estos Censores faccionarios (que tienen yà en España no pocos imitadores , y profelytos) decian : que estas dos Obras se desviaban tanto de lo literal de la Escritura , que mas parecian Romances, ò Historias Seculares, que Sagradas ; neciamente persuadidos à que las paraphrasis , y ampliaciones oportunas , que aclarando la sentencia , hacen todo el ornato de la narracion , y son el alma de ella , desmentian à la promessa solemne , que los Autores de estas Historias hacían en su Introduccion , ofreciendo no fundar la verdad de los hechos que refieren , sino es sobre sola la autoridad divina de la Escritura. Lo que hay de cierto en este particular, y lo que yo me atrevo à asegurar sin recelo alguno , es , que apenas se hallarà en todos los Libros , que componen ambas Historias, un passage de quatro lineas seguidas , que perfectamente con-

ven-

venga con la letra original del Texto Latino: y que no esté vestido de alguna periphraſis, ò circunlocucion, que enteramente le defiguren. Al fin, ſi ſe quiere lograr ſobre eſta objecion el ultimo convencimiento, no hay ſino es poner en Latin eſtas dos Obras: cotejarlas deſpues con el Texto de la Vulgata; y ſe verá la infinita diſtancia que hay de lo uno à lo otro.

Pero démos que sí: démos, que en ellas ſe traygan una, ò otra vez algunos lugares traducidos à la letra del original Latino, en donde eſte Idioma no deſdice del comun modo de hablar de nueſtros tiempos; ſeràn acaſo por eſſo traducciones literales? Quien tal ſe perſuadiereſſe, moſtraría demaſiado ſu alucinacion en un punto tan claro; y ſería menester, que acufaſſe por reos del miſmo crimen à los primeros, y mas ſantos Hombres de la Nacion: y que condenaſſe por Traductores literales à los Venerables Padres Maestros Avila, y Granada, al Venerable Gregorio Lopez, que para comentar el Apocalypſi, le traduxo à

la letra en lengua vulgar: à Don Francisco Bernedo, que en la misma Roma, delante del Summo Pontifice, y à la cara de toda la Iglesia, escribiò las Vidas de Christo, y la Virgen, sacadas de los quatro Evangelios, traduciendo literalmente la mayor parte de ellos. Estos, y otros infinitos, cuyas Obras han dado tanta luz à la Iglesia, tanto honor à la Nacion, y tanto provecho à las Almas, insertaron en sus Escritos passages enteros, y bien largos de la Escritura; y nadie ha soñado hasta ahora llamar por esso à sus Obras Traducciones literales: ni se ha oído, que jamás hayan producido en los Fieles los inconvenientes, que sin duda tendrian las que verdaderamente lo son; sin embargo de ser estos unos Libros, que andan en las manos de todos, y los mas comunes al uso de toda classe de personas. Pero cierre el choro à tan illustres exemplares uno, (g) à quien la Providencia tiene oy colocado sobre el Trono de la Fè en estos Reynos, y à quien por su Dignidad, por su Piedad, y por su Erudicion,

pone

(g)
El Illmo. Señor
D. Francisco de
Prado y Cuesta,
Obispo de Ter-
ruèl, Inquisidor
General.

pone mi vèneracion en un orden superior à los mejores Escritores de nuestro siglo. Este, entre las muchas producciones de su zelo, y de su sabiduria, diò à luz, no hà muchos años, una Obra dirigida à los Judios conversos, (h) en que no se sabe qual es lo que mas sobrefale, si la luz de su Doctrina, ò el fuego de su Caridad. En esta excelente Obra (cuya conclusion se desea justamente) procède su Autor con un mètthodo tan oportuno à nuestro intento, que preocupa, y desvanece enteramente este mal fundado escrupulo, y hace con èl la Apologia del que guardan en su estructura las dos Historias que censuramos, y à se atiende al objeto de aquella, y de esta Obra, y à al modo con que ambos le tratan.

El objeto de aquella Obra fuè ilustrar, y fortificar en la Fè à los Judios conversos, y convencer los errores de los obstinados, y rebeldes; así como el desìgnio de las dos Historias del Antiguo, y del Nuevo Testamento no es otro, que consolar, y confirmar à los Fieles en las verdades de la Religion,

(h)

Compendio de las tres Leyes. Dexòla sin concluir, y solo perfeccionò el primer Tomo.

gion , y confutar à los incredulos de nuestro siglo , que la profanan. Para lograr su piadoso intento , no dudò aquel sabio Escritor poner en su Obra muchos lugares de la Escritura , traducidos literalmente, sin que le passasse por la imaginacion , que esto se opusiese , como no se opone , à las Reglas de la Iglesia ; y para conseguir el suyo nuestros Historiadores , practicaron lo mismo ; sin que en ello se les ofreciese el menor embarazo , que les impidiese su execucion. Como al Autor de aquel utilissimo Libro le era preciso hablar familiarmente con sus Lectores de los mas altos Mysterios de nuestra Religion , como son, la Trinidad, la Encarnacion , y otros: y desvanecer los argumentos , con que los Rabinos pretenden cerrar los ojos à la luz de la verdad ; no le pareció conveniente (como efectivamente no lo era) tratar su assunto dogmaticamente , ni en forma de controversia ; sino es historicamente , y por via de hecho. *Hàme parecido util,* (dice , hablando con sus Neophitos

en el Proemio de su Obra) hàme parecido
 utibescibir este Tratado por via de un Compen-
 dio Historial de las tres Leyes; para que la
 narracion sencilla, aunque sucinta de los tiem-
 pos, y sucessos oportunos à vuestro desengaño,
 os haga comprehender mas facilmente los Mys-
 terios, y admirar la inefable Sabiduria con que
 Dios los ordenò; y por la misma relacion enten-
 dereis la caída de la Synagoga, mirando el na-
 cimiento de vuestro error desde sus infelices
 principios.

Este prudentissimo acuerdo siguieron
 en sus Obras contra los incredulos de nue-
 tros dias los Padres Montrevil, y Berru-
 yer, probando la Religion historicamen-
 te, y por via de hecho, y acomodandose
 en esto al genio de los Atheistas, y Secta-
 rios modernos, que hallan en la Contro-
 versia no sè què de metaphysico, y ab-
 tracto para su inteligencia, que les parece
 se desea mas en ella el triumpho del capri-
 cho, y de la futiliza, que el de la razon,
 y la verdad; y al contrario, oyen con gus-
 to los argumentos sensatos, y materiales,

Q

que

que les entran por los sentidos, como son los de la Historia. Y à la verdad, ellos son de una eficacia invencible para convencerlos. Porque la Historia, con la sèrie ordenada de la narracion los v`a passo à passo desarmando de todos sus esugios, y cabilaciones; pues quando se les estrecha con la razon, ò con la autoridad, presumen deshacerse de nuestros argumentos con sus acostumbrados sophismas; pero quando se les pone delante la Historia de la Religion, y ven, que, para evadirse de las luces de la Fè, han menester batallar contra el testimonio de una prolongada *succession* de siglos, y de hechos, que empezando desde la Creacion del Mundo, viene à parar hasta nuestros dias; entonces caen enteramente de animo, y se d`an por perdidos. Esta antiguedad, esta uniformidad, y esta constancia de creencia, y de culto, es el escollo en donde choca infaliblemente, y se despedaza la incredulidad, sin saber, què hacerse para evitarle: y sin mas recurso que, ò abandonarse à ojos cerrados à la desef-

desesperacion ; ò doblar el cuello , y rendirse al imperio de la verdad , y de la evidencia. Me atrevo à decir , que de todas las pruebas , que militan à favor de nuestra Religion , ninguna hay mas enérgica , ni mas eficáz , que esta perpetuidad , y continuacion historica de ella : ninguna mas llana , mas comprehensible , ni mas acomodada à la capacidad de toda classe de Fieles : y ninguna mas universal para derribar de solo un golpe todo linage de errores , y de sectas.

Y yà que ha parecido conveniente , que mi Aprobacion decline en Apologia , se me ha de tolerar , que , en apoyo de lo que acabo de decir , produzca con extension la autoridad de uno de los mayores Hombres de nuestro Siglo , à quien justamente se le dà el titulo de Padre de la Iglesia de Francia. Sería compasion privar à estas dos grandes Obras de un escudo tan fuerte , y tan bien templado para su defensa , como el del famoso Jacobo Benigno Bosuet, Obispo de Mezt , à

cuyo zelo tanto debe la Iglesia Catholica; y à quien tantos laureles texieron los triumphos , que alcanzò de la Heregía.

Este , pues , hablando de la perpetuidad historica de nuestra Religion en su Discurso sobre la Historia Universal: (i) *Quien aquí no descubriere (dice) un designio siempre sostenido , y siempre continuado: quien no viere aquí un mismo orden en los consejos de Dios , que prepara desde el origen del Mundo lo que al fin de los tiempos perficiona : y que debajo de diversos estados , pero con una successión siempre constante , perpetua à vista de todo el Universo , la santa sociedad en que quiere ser servido ; merece no ver nada , y ser abandonado à su propria dureza , como al mas justo , y mas riguroso de todos los castigos.*

Y à fin de que sea clara à los menos perspicaces esta continuacion del Pueblo de Dios ; la hace sensible , y palpable con hechos , que nadie puede ignorar , si voluntariamente no cerrare los ojos à la verdad. El Mesías es esperado por los Hebrèos ; viene , y llama à los

Gen-

(i)
Bosuet , Discurso sobre la Historia Universal, traducido por Salcedo, tom. 2. fol. 223.

Gentiles, como havia predicho. El Pueblo que le reconoce como venido, es incorporado con el que le esperaba, sin que haya en esto un solo momento de interrupcion: este Pueblo se ha derramado por toda la Tierra: los Gentiles no cessan de agregarsele; y esta Iglesia, que Jesu-Christo ha establecido sobre la Piedra, à pesar de los esfuerzos del Infierno, jamàs ha sido derribada.

Què consuelo para los hijos de Dios! Pero què convencimiento de la verdad, quando ven, que desde Innocencio XI. que llena el dia de hoy tan dignamente la primera Silla de la Iglesia, se sube sin interrupcion hasta San Pedro, establecido por Jesu-Christo, Principe de los Apostoles, desde donde, constando los Pontifices, que sirvieron debajo de la Ley, se va hasta Aaròn, y hasta Moysès; y desde allí hasta los Patriarchas, y hasta el origen del Mundo! Què continuacion! Què tradicion! Què maravilloso encadenamiento! Si nuestro entendimiento, naturalmente incierto, y hecho por sus incertidumbres juguete de sus propios discursos, necesita en las questiones, en que va la salud, de ser fixado, y determinado por alguna autoridad

ridad cierta: que mayor autoridad, que la de la Iglesia Catholica, que reune en si misma toda la autoridad de los siglos passados, y las antiguas tradiciones del Genero Humano hasta su primer origen?

Afsi la Congregacion, que Jesu-Christo, esperado por tantos siglos passados, fundò en fin sobre la Piedra, y en que San Pedro, y sus Successores han de presidir de orden suyo: ella misma se justifica con su propria continuacion, y lleva en su duracion eterna el caracter de la mano de Dios.

Es tambien tal esta succession, que ninguna Heregia, ninguna Secta, ninguna otra Comunidad, sino sola la Iglesia de Dios, se la ha podido dàr à si misma. Las falsas Religiones han podido imitar à la Iglesia en muchas cosas; y sobre todo la imitan en decir, como ella, que Dios es quien las ha fundado; pero no pueden imitarla en la seguridad con que lo dice. Porque si Dios ha criado el Genero Humano: si criandole à su imagen, no se ha desdennado de enseñarle el medio de servirle, y de agradecerle; qualquiera Secta, que no muestre
su

su sucesion desde el origen del Mundo, cierto, que no es de Dios.

Aquí caen à los pies de la Iglesia todas las Congregaciones, y todas las Sectas, que los Hombres han establecido dentro, y fuera del Christianismo. Por exemplo: bien pudo el falso Profeta de los Arabes decirse embiado de Dios; y despues de haver engañado Pueblos sumamente ignorantes, aprovecharse de las divisiones de sus vecinos, para dilatar con las armas una Religion toda sensual; pero no se atrevió à suponer, que hubiesse sido esperado; y en fin, no pudo dár, ni à su persona, ni à su Religion algun enlace real, ni aparente con los siglos pasados. El expediente que hallò para eximirse de esto, es nuevo. Temiendo que quiesessen inquirir en las Escrituras de los Christianos testimonios de su Mission, semejantes à los que hallaba Jesu-Christo en las de los Judios, dixo, que los Christianos, y los Judios havian falsificado todos sus Libros. Sus sequaces ignorantes le creyeron sobre su palabra, seisientos años despues de Jesu-Christo; y èl se anunció à sí mismo, no solo sin algun testimonio precedente;

pero

pero aun sin que èl , ni los suyos hayan offado suponer , ò prometer algun milagro visible , que pudiesse autorizar su Mission. Del mismo modo los Herefiarcas , que han fundado entre los Christianos nuevas Sectas , bien han podido hacer mas facil la Fè , negando los Mystérios superiores á la esfera de los sentidos. Bien han podido deslumbrar los hombres con su eloquencia , y con una apariencia de piedad : commoverlos por sus passiones : empeñarlos por sus intereses : atraherlos con la novedad , y con la licencia , sea con la del entendimiento , ò tambien con la de los sentidos : en una palabra , han podido facilmente , ò engañarse , ò engañar á los otros ; porque no hay cosa mas natural ; pero fuera de que tampoco han podido alabarse de haver hecho algun milagro en público , ni reducir su Religion á hechos positivos , de que fuessen testigos sus sequaces ; tienen siempre contra sí un hecho infeliz , que es el de la novedad. Siempre será patente á los ojos de todo el Universo , que se han separado de este gran Cuerpo , y de esta Iglesia antigua , que fundò Jesu-Christo , donde San Pedro , y sus Successores tenian el primer lugar ,

en que todas las Sectas los han hallado establecidos. El punto de su separacion será siempre tan constante, que los Hereges mismos no podrán dejar de confessarlo, ni aun ostarán solamente intentar el hacerse venir de aquel origen, por un curso, que jamás se haya visto interrumpido. Esta debilidad inevitable tienen todas las Sectas, que los hombres han establecido. Nadie puede mudar los siglos passados, ni darse predecessors, ò hacer que los haya èl hallado en posesion. Sola la Iglesia Catholica llena todos los siglos precedentes con una continuacion, que no puede contestarsele: la Ley viene delante del Evangelio: la succession de Moysès, y de los Patriarchas, no hace sino una misma continuacion con la de Jesu-Christo: ser esperado, venir, ser reconocido por una posteridad, que dura al igual del Mundo, es el caracter del Mesias, en quien creemos. (k) Jesu-Christo es hoy, era ayer, y será por todos los siglos de los siglos.

Afsi, á mas de la ventaja, que tiene la Iglesia de Jesu-Christo, de ser la unica fundada sobre hechos milagrosos, y divinos, que altamente escribieron sus Chronistas, sin el temor de ser desmentidos, en el tiempo que sucedieron: hè

(k)
Hebr. XIII. 8.

aquí en favor de los que no vivieron en tonces un milagro, siempre subsistente, que confirma la verdad de todos los otros; este es, la continuacion de la Religion, siempre victoriosa de los errores, que han procurado destruirla: á que podrá tambien juntar V. A. otro, que es la continuacion visible de un incessante castigo sobre los Judios, que no han recibido à Christo, prometido á sus Padres.

Esperanle aún no obstante; y su esperanza, siempre frustrada, hace una parte de su castigo. Esperanle, y hacen ver esperandole, que siempre ha sido esperado. Condenados por sus propios Libros, aseguran la verdad de nuestra Religion: y llevan, por decirlo así, escrita sobre su frente toda la continuacion de ella: á una sola vista se ve lo que han sido, por que son ahora lo que se les ve, y para que están reservados.

Así quatro, ó cinco hechos authenticos, y mas claros que la luz del Sol, hacen ver nuestra Religion tan antigua como el Mundo. Muestran por consequencia, que no tiene otro Autor, que al Fundador del Universo, que teniendolo todo en su mano, pudo el solo así comenzar, como conducir un designio, en que están todos los siglos comprehendidos.

No hay, pues, ya que admirarse, como ordinariamente sucede, de que Dios nos dè á creer cosas dignas de su grandeza, y juntamente tan impenetrables al entendimiento humano. De lo que debèmos pasmarnos, es, que habiendo establecido la Fè sobre una autoridad tan firme, y tan manifiesta, àun se hallen en el Mundo ciegos, è incredulos. Afsi concluye este grande Hombre su Discurso, dirigido al Delfin de Francia: echando por tierra à un solo golpe los muros del Judaísmo, del Mahometismo, y de la Heregía: cortando, sin otras armas, que la Historia de la Iglesia, todas las venas del error, y de la Apostasía: y cegando con ella sola todos los manantiales de la infidelidad. Bolvamos à nuestro proposito.

Queriendo el Autor del Compendio de las tres Leyes, de que antes hablabamos, dàr toda la extension, claridad, y fuerza al uso de su Obra, y propagar sus frutos, tuvo por inescusable ponerla en lengua vulgar; pues de otro modo no podria lograr enteramente su designio, ignorando todos, ò los mas de los Conversos, y aun los mismos Rabinos, la Lengua Latina, y siendo casi general

en ellos el Idioma Español; por lo que este les facilita su comercio. Y no contento con practicar el mismo este medio, igualmente util, que necesario al fin que se propuso; exorta eficazmente à quantos se dediquen à escribir sobre la propria materia, à que lo executen en Castellano. *Con esto (dice) daré motivo á algunos de los innumerables que hay, incomparablemente mas suficientes que yo en esta sabia Monarchia, para que en Obra suya perfeccionen todo lo que falta de esta, á quienes pido la escriban en Idioma Castellano; porque assi servirá al bien de las Almas erradas, que habitaren en este País, en que se encuentran pocos, que entiendan el Idioma Latino bastante-mente, para penetrar en el vivo de los pensamientos, y aun en las Synagogas de fuera; siendo en ellas muy comun la inteligencia de la Lengua Española. Con el mismo designio los Autores de las dos Historias, escriben en su Lengua vulgar, y los Traductores, siguiendo su intencion, las ponen en la nuestra. En esta Obra (dicen) se habla la Lengua vulgar, con el fin de que no estén privados del conocimiento de nuestro Salvador los que no entienden*

la Lengua Latina. Y esto, que en los Autores de las dos Historias pudo ser de una mera congruencia; en los Traductores, atendiendo al estado presente de nuestras Provincias, fuè de una absoluta necesidad. Porque bien sabido es, y la experiencia nos lo hace vèr con harto dolor, que en el Siglo que alcanzamos, no hay persona de mediana, ni alta esfera, por desnuda que estè de los principios Theologicos, y aun de la Latinitad, que à la sombra de cierta Erudicion superficial, y afectada, no se introduzca à suscitar, disputar, y dâr su voto sobre las questiones mas arduas de la Religion: haciendola el assumpto de las conversaciones familiares, y no pocas veces con un modo irreverente, y aun ironico. Esto hacía indispensable defender, y preservar oportunamente al Pueblo inferior de esta enfermedad contagiosa, para que no transcendiesse à el comun de los Fieles: y que los Fieles no se alucinassen con las dudas, que sin reparo, y quizá à designio, dejan caer delante de ellos estos spiritus noveleros, y libres: y siendo justo, que, pues và cundien-

do.

do impunemente por todo el cuerpo de la Nacion en lengua vulgar esta infeccion pública, huviesse tambien en lengua vulgar un antidoto eficaz, y saludable, que la preservasse de ella; para que la medicina correspondiesse al daño, y no corriessse mas la malicia, que el remedio. Pero qual debió ser este antidoto, y què calidades debia tener, para que pudiesse aprovecharse de su uso toda classe de Fieles? Por ventura algun Manual de Controversias en lengua vulgar, que con su impugnacion abrazasse quantas especies de errores cubren hoy la Tierra, y se esparcen por los Libertinos, y por los Incredulos? Què entendería de ello el comun de los Fieles? Nada por cierto: y solo serviría de aumentar su confusion, sus dudas, y sus perplexidades con la arduidad de las materias, *inaccessibles* à su comprehension. Pues què medio se pudo dàr llano, claro, facil, y general para todos? No otro, sin duda, que el que usò Tertuliano contra los Hereges de sus dias: esto es, armar al Pueblo contra ellos con los argumentos, y el escudo de la Prescripcion:

quie-

quiero decir, darles un preservativo corto, y eficaz, que los parasse desde luego, no dexandolos passar del ingreso de la disputa: y que, sin entrar en materia, ni empeñarse en cuestiones con ellos, rebatiese de un golpe todos sus errores. Y qual es este? El de la perpetuidad historica de la Iglesia, conservada en la del Pueblo de Dios, y la Vida de Jesu-Christo. Entre quantos usa Tertuliano en su excelente Tratado de *Præscriptionibus*, este es el medio mas plausible, mas breve, y mas eficaz para cerrar de una vez la boca, y cubrir de confusion à los Sectarios de Pirron, de Espinosa, del Cavallero Mansfran: à los Indiferentes, y à los que los imitan; y el que pone à cubierto de toda sorpressa à la sencillez del vulgo contra los atentados de la impiedad.

Porque yo nací (dirà el mas rudo de los Fieles assaltado de alguno de estos llamados Espiritus fuertes, que yo tengo por los mas vanos, y débiles de todos los Espiritus.) Yo nací, y me mantengo, gloria à Dios, en la misma Religion, que mis Padres, mis Abuelos, y todos mis mayores: y nací den-

tro de un Pueblo , y de una Sociedad Santa, extendida por todo el Universo. A esta Religion la veo subir desde mi, à mis ascendientes , y de ellos hasta Christo , hasta Moysès , y hasta los tiempos mas remotos de la memoria de los Hombres. Entre tanto que ella và caminando , y defendiendo Siglos con una firmeza incontrastable; veo caer à un lado , y otro de ella, y unas sobre otras à las innumerables Religiones, y Sectas, que el Hombre enemigo ha ido sembrando dentro, y fuera de su seno : veo las ruinas de todas : y à no mucha distancia me encuentro con sus principios ; como invenciones al fin humanas , que se forjaron en la tierra , y que no tenian fundamento , ni consistencia sòlida alguna. Mi Religion al contrario , à pesar de todas las Potestades del Abyfmo , conjuradas para combatirla, y arruinarla, y que pusieron en accion contra ella quantas máquinas ha sabido inventar el Espiritu de tinieblas de acuerdo con la malicia , y el poder humano ; la veo sin embargo aparecer sola , y triumphante allá ácia los principios de los

tiem-

tiempos : la veo, que nada tranquilamente sobre las aguas del Diluvio universal, sin confundirse, ni anegarse en ellas : y que se entra à comerciar despues con los antiguos Patriarchas, de quien es recibida con la sumission mas humilde: y acercandose yà à la Creacion del Mundo, la veo salir de la boca del mismo Dios : y que con el proprio aliento de vida, con que animò al primero de todos los Hombres, le dictò, y inspirò tambien el omenage, y el culto, que estos debian rendirle en reconocimiento de la soberania de su Criador, y en protesta- cion de su propria dependencia : que es lo que forma la Religion. Hasta aquí me conduce la Historia de mi Salvador, y de su Pueblo esco- gido: todo esto lo hallo en ella sin mas estudio que leerla, ù oirla leer: y lo hallo, no solo con claridad, sino es tambien con deleyte : aquí descubro el divino origen de la Religion que professo; y esto me basta para fixar mi incerti- dumbre, para calmar mis dudas, para descansar sobre los brazos de mi fé, y para no desear otras pruebas algunas de su verdad infalible. Todo lo demàs que se me pueda decir sobre

esto, por mas apariencias que ténga de sublime, de agudo, y de eloquente: ni me hace fuerza, ni lo quiero oír, ni lo he menester para salvarme.

A un Fiel atrincherado dentro de las líneas de un razonamiento tan sólido, y tan convincente como este, què Atheo, què Pagano, què Heresiarcha, què Rabino, ò què Morabito Mahometano serà capáz de forzarle, ni de falójarle de ellas? Y podría el comun de los Fieles tener tan à la mano una arma tan poderosa para defender su Religion, si la Historia del Pueblo de Dios, y la del Establecimiento de la Iglesia no se la subministrassen, ò si se la dies- sen en Latin, ò en otra lengua distinta de la que todos hablan, y entienden?

No quiero dejar sin satisfaccion un ligero reparo, que consiste, en hallarse en las dos Historias varios lugares de la Escritura, expresados en diverso sentido, del que comunmente les atribuyen algunas opiniones del vulgo; aunque los Sábios, y los Expositores de mas juicio los entiendan de la misma fuerte, que los Autores de estas dos grandes Obras. Este

escru-

escrupulo , à la verdad , viene yà un poco tarde ; pues habiendo corrido tiempo hà las dos Historias por las manos de todos ; à ninguno , que yo sepa , se le ha ofrecido esta objecion : y siendo la experiencia en las materias de Hecho (como diximos arriba) el Juez , y la regla decisiva de la utilidad , ò perjuicio de semejantes producciones ; no parece deba temerse prudentemente , que tenga en adelante inconveniente alguno , lo que no lo ha tenido hasta aqui . Con todo esso , habiendose apuntado este reparo de buena fé , y por Persona afecta à estas Obras , que desea salgan al Pùblico con la ultima perfeccion , merece ser atendida , y que se le satisfaga enteramente , fòssegando sus recelos .

Esta objecion , en realidad , mas es recomendacion de las dos Historias , que argumento contra ellas ; pues nadie ignora quànто dieron que hacer à los PP. y aun à los mismos Apostoles , y Discipulos del Salvador , los Escritos apocrifos : que nacidos , unos de buena , y otros de perversa intencion , poblaron , y se esparcieron por toda la Iglesia en los dos

primeros Siglos. No es menos sabido, quanto les costò à los Escritores Eclesiasticos, desarraygar de la persuasion de los Fieles varias opiniones vulgares, contrarias à la tradicion, que se fundaban en ellos. Fuè este uno de los mayores trabajos, que sufrió entonces la Religion. Porque no es creible (dice el docto Padre Calmet) (1) quanto daño hicieron à los progressos del Christianismo estas opiniones populares; pues mezclada la verdad con la mentira, y lo dudoso con lo cierto, dieron motivo à los Enemigos de la Religion Christiana, asì para hacer sospechosas à las verdaderas, y genuinas Escrituras, como para fraguar, à su arbitrio, otras muchas fabulosas: con las quales, y con la autoridad de los Escritores Sagrados, à quien se las atribuyeron, hacian guerra los Hereges de aquel tiempo à los Dogmas, y Puntos mas bien establecidos de la Fè. Pero el dolor es, (concluye este Autor) que la persecucion, que por esta causa movieron entonces à la Iglesia Porphyrio, Celso, y Juliano Apostata; la renuevan con el mismo pretexto en nuestros dias los In-

(1)
Calmet, dif-
fertat. in E-
vangel. apo-
crif.

credulos , y los Libertinos. *Hac sibi oblata detrectandi oportunitate usos in nos constat Celsum , Porphyrium , & Julianum Apostatam; nec ab his armis desistunt increduli nostræ ætatis , qui Religionis veritati , & Librorum Sacrorum auctoritati bellum indixerunt.*

Pues què mayor elogio se puede discurrir de estas dos Historias, ni què mayor fervor pueden ellas hacer à la Iglesia , què depurar el juïcio, y los animos de los Fieles de toda equivocacion , ò engaño en orden à la Palabra de Dios : y descargar su credulidad de aquellas tradiciones frivolas , que obscurecen el verdadero sentido de las Escrituras? No es esto quitarles à los Hereges de las manos el pretextò de burlarse de nosotros , calumniando , especialmente à nuestra Nacion , de que hacemos otros tantos puntos de Fè, quantas sòn las tradiciones populares, fundadas las mas de ellas, ò en revelaciones privadas de ninguna autoridad , ò en hallazgos artificiosos , ò en falsos Cronicones, ò en otras piezas de esta calidad ? No ignoro que alguna vez pueda,

da, y aun deba el Historiador, contra su proprio dictamen, seguir las opiniones racionales del Pueblo, quando se hallan bien establecidas, y no se oponen à la verdad de los successos que refiere, y en algun fentido se conforman con ella; pero quando la debilitan, la ofuscan, ò la contradicen, gobernarse por ellas, sería (dice nuestro Melchor Cano) (m) en los Historiadores Seculares absurdo, y en los Sagrados impiedad. No acabamos de ponderar à los modernos Españoles, que con una Crisís imparcial, y juiciosa, van desterrando de la persuasión comun aquellas tradiciones particulares, que obscurecian la verdad de la Historia, así Eclesiastica, como Civil de la Nación: y se hace digna de la mayor alabanza la paciencia de los Pueblos, que han sufrido por esta razon, que se les quiten de los Fastos de sus Iglesias, no solo algunos Santos particulares, que falsamente se les havian atribuido; sino es aun à los mismos Patronos de ellas, que padecieron la propria impostura. Pues si el

de-

(m)
Cano, de Loc.
Theol. lib. 11. c.
5. Roman. Edi-
tion. fol. 298. co-
luna. 2. *Si de
priori rerum gene-
re sermo sit, in
historia prophana
absurdus est, in
sacra etiam im-
pius.*

defender la vérdad histórica, que no toca inmediatamente à la Religión; merece que no se haga caso de las vanas opiniones del Vulgo, por arraygadas que se hallen; ha de ser de peor condicion la Verdad divina, para que por miedo del Vulgo, tan dòcil para admitirla, no se expliquen en su proprio, y literal sentido las *Escrituras*, que la contienen?

Finalmente, el Concilio Tridentino en la Sesion quarta prohibe con severidad la interpretacion de los Libros Sagrados por el espíritu particular de los Escritores: y manda, que su inteligencia se arregle à la de los Padres, y Expositores Sagrados, y al comun sentir de la Iglesia. Segun este principio, sería no solo irracional, sino es temerario, pretender, que se gobernassen los *Historiadores* en su narracion por los volubles dictámenes del Vulgo; debiendo estos reformarse por lo literal de las *Escrituras*, y no acomodar las *Escrituras* à sus vanas opiniones. Concluyamos. Estas dos *Historias*, y los Autores, y Traductores
de

de ambas, no han tenido, à mi vèr, otro fin, ni otro objeto en tomarse esta fatiga, que el mismo, que tuvo el Salvador del Mundo en todas sus Obras, que fuè: assegurararnos la eterna Bienaventuranza, por medio del conocimiento de Dios, y el de su Mesiàs: (n) *Porque esta es, y en esto consistes*, (dixo el mismo Salvador, hablando con su Padre) *esta es, Padre mio, la Vida Eterna: que te conozcan à ti solo Dios verdadero, y al que embiastes Jesu-Christo.*

(n)
Hæc est vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum, & quem misisti Jesum-Christum. Joann. 6. 17.
 N. 3.

Por cuya razon, no solo merece esta Obra que se dè à la pública luz; sino es que despues de impressa en el papèl, se imprima tambien, y se estampe en los corazones, y en la imitacion de todos los verdaderos Fieles. Así lo siento: En este Oratorio de mi Congregacion del Salvador de Madrid. Agosto 31. de 1752.

Nicolàs Gallo.